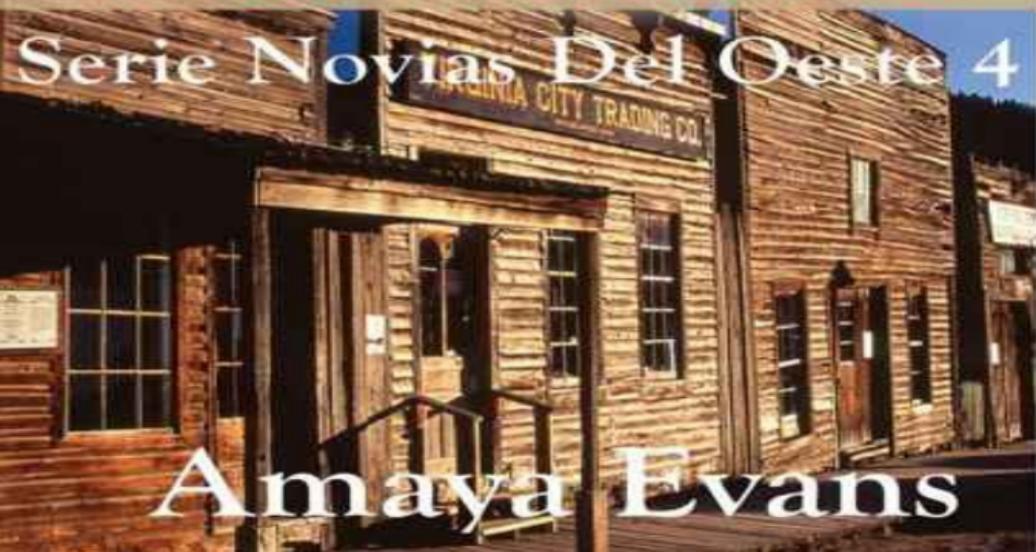




Una Esposa Inconveniente

Serie Novias Del Oeste 4



Amaya Evans

UNA ESPOSA INCONVENIENTE

Serie Novias del oeste 4

AMAYA EVANS

2016

Título Original: UNA ESPOSA
INCONVENIENTE

Copyright © 2016 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

A mis lectores...

Quiero agradecerles desde el fondo de mi corazón, por leer mis historias y espero poder seguir escribiendo muchas más novelas de romance para ustedes. La historia que van a leer, es sobre Adalind, la protegida de Ellie y Phillip, a la cual acogen en su hogar como una hija más de ellos. Este libro hace parte

de la serie, pero que no tiene nada que ver con viaje en el tiempo, aunque si se desarrolla en el Oeste Americano. La idea desde un principio fue hacer solo tres libros en la serie, pero cuando Derek se quedó solo en la historia de Mathías y Lissi, la idea de emparejarlo con Adalind, ya me hacía ojitos. Les tomé cariño a estos dos personajes y pensé que merecían su propia historia. Espero que la disfruten.

RESEÑA

Adalind Hamond, es una chica tímida, encerrada en sí misma, que llegó a casa de Ellie y Phillip, por un milagro. La encontraron casi muriendo debajo de un árbol en sus tierras. Cuando él vio a la muchacha, la llevó enseguida a casa y junto con su esposa Ellie, trató de ayudarla, curar sus heridas y poco a

poco la chica se recuperó, pero casi no hablaba porque según el médico, estaba muy traumatizada a causa de la muerte de sus padres en manos de comancheros. Ella logró escapar y fue por eso que se salvó de terminar como la mayoría de los niños, violada o vendida en un burdel en el mejor de los casos. El tiempo pasa y ella crece para convertirse en una hermosa mujer. Mientras vive con Ellie y Phillip conoce a su amor platónico, Derek Sutton, al cual ve como un príncipe azul. En silencio se enamora de él y sueña con

ser su esposa algún día. El problema es que Derek es un mujeriego consumado y cuando se entera de eso, le dice que solo la ve como una niña, rompiendo así su corazón.

Adalind tiene afinidad con los niños por lo que Philip le paga sus estudios para ser maestra y enseñar en el pueblo. Después de un tiempo, regresa para cumplir con lo pactado y se encuentra con Derek, que hace renacer esos sentimientos que ella había enterrado profundamente.

Derek Sutton, es el dueño del único

banco del pueblo. Un hombre educado de buena familia y un soltero muy asediado en el pueblo. Pero él solo quiere divertirse sin tener ninguna relación seria. Un día todo eso cambia y debido a un mal entendido se ve obligado a casarse con Adalind y es allí cuando su vida da un giro enorme. Porque esa chiquilla tímida y sin roce social, como toda su familia dice cuando anuncia su matrimonio, le enseñará lo que es el amor verdadero y lo que debe hacer un hombre sino quiere perderlo.

PRÓLOGO

Virginia City, Montana

1885

Madeleine, se acercó a una chica sentada sobre una roca a orillas del arroyo.

—¿Que haces cariño?

La chica se asustó, no esperaba a nadie allí—. Solo miraba el agua.

—Te gusta la naturaleza ¿eh?

—Siempre he disfrutado de verla y escucharla—respondió tímidamente—. ¿Usted es la señora que viene de otro tiempo?

Madeleine sonrió—Esa soy yo. Aunque vengo de muchas partes. He vivido en muchos lugares y en tiempos distintos. Mi jefe me envía a cualquier sitio donde haya que ayudar a dos personas a encontrar el amor.

Adalind asintió pensativa—Entiendo... —casi con vergüenza se atrevió a decirle—: Usted podría ayudarme a que el tiempo volviera atrás para estar con

mis padres?

A Madeleine le dolió el corazón por aquella chica tan joven que ya había pasado por tanto—. No puedo mi niña hermosa. Desafortunadamente no puedo hacer nada para cambiar lo que ya ha sucedido por mandato divino.

Adalind bajó la cabeza—Está bien, solo quería intentarlo.

Madeleine se acercó a ella—.A veces hasta las cosas que nos parecen más injustas y crueles, resultan ser necesarias para nuestro destino—.Tocó

un mechón de su cabello—. Tú tienes un destino como todos y yo lo he visto, aunque no te lo puedo decir.

—¿Puede al menos decirme si es bueno?

—Por supuesto que lo es. Te mereces cosas buenas, Adalind. Mi tiempo aquí ya se acaba, porque mi jefe—señaló con el dedo hacia arriba—. Ya me ha dicho que tengo que viajar a otra parte y por eso, quiero darte un regalo—. Tomó su mano y la entrelazó con la suya. Adalind sintió un pequeño cosquilleo y al mirar su mano vio una luz color blanco que se fue apagando hasta desaparecer.

—¿Que es eso?

—Es lo mejor que tengo para ayudarte.

—¿Pero no sería mejor que me llevara a otro tiempo como a Ellie, Lissi o Chloe? Seguro que allá puedo tener una nueva vida y encontrar a alguien que me quiera.

—¿Para que quieres irte a otra parte a encontrar lo que ya tienes aquí?—sonrió —. Tú no me necesitas como ellas. Ya tú tienes aquí, mucho gente que te quiere y llegarán más personas que te adoran porque eres una chica especial. Y en

cuanto al amor de tu vida, él ya existe y está más cerca de lo que crees. Tal vez tu corazón ya te lo ha dicho, pero no le has puesto atención.

—¿Usted cree?

—Estoy segura. Solo espera unos años y verás—. Madeleine se levantó de donde estaba sentada—Bien, ya es hora de partir.

—¿No se va a quedar a almorzar?

—Oh no cariño. Este es el día de Chloe y Charles. Además ellos no me aprecian mucho que digamos—.rodó los ojos.

—¿Por qué? Usted les hizo un favor cuando las trajo aquí.

Madeleine alzó los brazos al cielo—Eso mismo digo yo, pero bueno, tal vez la forma en que lo hice, no fue la mejor. Tengo que perfeccionar algunas cosas. Se dio la vuelta para entrar al bosque.

—¿No volverá?

—No lo creo, cariño. Mi tiempo aquí, ya acabó. Estoy algo cansada, así que me iré de vacaciones y luego a mi nuevo trabajo. Le dejaré esta misión a alguien más joven.

—Espero que le vaya bien, señora Madeleine.

—Gracias, mi niña. Lo mismo te deseo a ti. Aunque sé que así será—su cuerpo se fue desvaneciendo hasta que no hubo nadie allí.

Adalind miró su mano, donde antes brilló una luz de color blanco y se dio cuenta de que ya no tenía esa gran tristeza en su corazón. Ahora se sentía mejor. Incluso más liviana, sonrió y dijo —: Gracias Madeleine—aunque ya no había nadie allí.

CAPÍTULO 1

Adalind estaba sentada en el tren que la llevaría por fin a casa. Miró por la ventana el paisaje hermoso de Montana. Las altas montañas, de color verde esmeralda, las grandes praderas y lagos,

tan diferentes de la bulliciosa capital con su olor peculiar, el ruido de los carruajes y la suciedad de sus calles. Jamás se acostumbraría a eso. No veía la hora de llegar a Virginia City, para ver a su familia. <<Dios, me hacen tanta falta>>, pensaba mientras seguía viendo como pasaban los diferentes sitios y se acercaban a su destino. En el tiempo que había pasado Virginia City había crecido mucho gracias al ferrocarril y a la minería, ahora era un pueblo importante que atraía a mucha gente tanto para negociar, como para vivir.

Ellie le contó en cartas, que tenían un nuevo hotel, más grande y cómodo que el anterior, aunque funcionaban los dos. Habían ampliado muchos sitios de comercio, como el almacén de víveres, que ahora era el doble de lo que solía ser y sus dueños se encargaban de abastecerlo con lo mejor para que a sus clientes, no les faltara nada. La diligencia, ya no pasaba tanto como antes, pero todavía hacía algunos recorridos entre pueblos. La escuela era lo único que no prosperaba tan rápido, debido a que la gente de allí todavía

tenía mentalidad de granjeros. Los hombres de la casa, pensaban que eso no era necesario para salir adelante, ya que no se necesitaban conocimientos, sino salud y trabajo, para sacar adelante las tierras de cultivo. Era una forma de pensar atrasada y ella lo sabía muy bien. Por eso deseaba ser maestra y ayudar a los niños de allí, quería que la mayor cantidad de niños estudiaran y vieran que hay una vida más allá de las granjas. Que podían convertirse en doctores, abogados, arquitectos, economistas y las niñas en maestras y hasta en doctoras y

enfermeras.

Unas horas más tarde llegaban a la estación y cuando bajó del tren, lo primero que vio, fue el rostro de Ellie, que estaba abrazada a Phillip. Sonrió al ver su panza tan grande, tenía unos ocho meses y se veía radiante. Corrió a abrazarlos—Oh por Dios, tenía tantas ganas de verlos, de abrazarlos...

—Y nosotros también, mi preciosa niña—dijo Ellie, apretándola fuerte contra su ella—. De repente la miró—. ¿Son

ideas mías o estás más alta?

Adalind rió abiertamente—. No creo que eso sea posible, pero si ese es el caso, tendré que ponerme un ladrillo en la cabeza. Creo que nadie se fijara en mí algún día con esta estatura.

—Estás preciosa—dijo Phillip—. Todos los hombres del pueblo querrán salir contigo y eso me dará una excusa para volver a limpiar mi rifle.

—No seas exagerado. Ellie le dio un puñetazo en el brazo y de repente se tocó el abdomen—. Dios este muchacho

cada vez tiene más ganas de salir.

—Ellie, no debiste venir. De todas formas yo iba para la casa y nos podíamos ver allí. Estás muy avanzada en tu embarazo y puede ser peligroso.

—No, querida. Ni te afanes por eso, pocas veces vengo al pueblo porque mi querido esposo no me deja, y quise venir por última vez, antes de que nazca el bebé, ya que en menos de un mes, llegará.

— ¿Vamos subiendo a la carreta les parece?—.Phillip tomó sus bolsa de

viaje y se adelantó, mientras ellas abrazadas caminaban hacia la carreta.

Después de una hora de camino, ella divisó la casa y sintió tal alegría que quiso gritar de emoción. Hacía un año entero que no veía su hogar, porque a pesar de que sus estudios fueron por tres años, ella vino su primer año a casa, pero los otros dos, estuvo trabajando como dama de compañía de una señora de edad, al tiempo que terminaba sus

estudios. Eso la había hecho sentir útil, además de independiente. Pero ahora por fin estaba en su sitio, viendo las montañas hermosas que tanto conocía y solo pensar que todas las mañanas podía escuchar el canto de las aves, después de solo escuchar el bullicio de la ciudad, casi la hizo llorar de alivio.

—¿Te alegras de volver?—le preguntó Ellie que la conocía bien.

—Estoy feliz. Es tan bueno verlos a todos y estar en casa de nuevo—dijo mientras saltaba de manera poco femenina de la carreta y entraba casi

corriendo a la casa. Allí se encontró con la pequeña Olivia, que ya no era tan pequeña, había crecido muchísimo y en lugar de aparentar sus siete años, parecía de unos nueve. Era preciosa, se podía ver lo mucho que se parecería a su madre cuando fuera más grande y su cabello era también el de ella. Pero según le había escrito Ellie en sus cartas, el carácter era cosa aparte y se parecía más al de su padre. La niña sonrió al verla y se abalanzó sobre ella —¡Adi, viniste!—gritó a todo pulmón y la abrazó.

—Mi niña hermosa, me hiciste tanta falta...

—Tú también. Ya no tenía a quien contarle lo que hacía en la escuela, ni tampoco tenía a mi lectora de cuentos favorita.

—Bueno, ya estoy aquí. Podemos ir al arroyo, hablar de la escuela y te contaré todas las historias que quieras—.Le dio un beso sonoro en la mejilla y la niña se rió a carcajadas. Olivia le señaló la casa—. ¿Te gusta como decoramos todo por tu venida?

Adalind miró la decoración con flores y lazos de cinta en colores vivos. En la mesa del comedor había una enorme torta de naranja, su preferida. Y si no estaba equivocada, olía a pastel de pollo y hongos, que le quedaba delicioso a Ellie.

—Muchas gracias—les dijo a Phillip y Ellie—. No tenían que ponerse en esas.

—Claro que teníamos que hacerlo. Nuestra pequeña llega a casa después de dos años de no estar aquí—.

Olivia la tomó de la mano —. Y no has

visto tu dormitorio, es hermoso. La tía Cloe y la tía Lissi, hicieron una colcha hermosa para tu cama. Ven a verla —. La haló hacía las escaleras y ella fue riendo, divertida al ver que la niña quería mostrarle todo y acapararla por completo.

Después de ver lo hermosa que reddecoraron la habitación para ella, Adalind, bajó y se encontró con sus tías y tíos. Para ella, esa era su familia y los amaba. Cuando Lissi y Cloe la vieron la abrazaron y besaron, seguidas de sus esposos.

—Cuando llegaron? No los vi, cuando entré—dijo entre risas.

—Esa era parte de la sorpresa—respondió Lissi—. También traje a una personita que te quieren mucho y no veía la hora de verte, bueno de hecho son tres personitas—se asomó a la puerta—chicos!, vengan a saludar a su prima Adi, y traigan a su hermana. Los chicos llegaron corriendo y abrazaron a Adalind. Ella se sorprendió de verlos tan grandes—¡Por Dios!—miró a Lissi—¿Qué comen estos muchachos?

—Tienen buenos genes—miró a su

esposo y él le guiñó un ojo. Se veían tan enamorados como los recordaba. Ese era el tipo de amor que quería para ella, el que tenían sus padres y el que tenían sus tíos.

Charles le dio un paquete envuelto en un hermoso encaje—Espero que te sirva.

—Oh tío, Charles, no tenías que molestarte—tomó el regalo con reverencia.

—En realidad el regalo es más obra de Cloe que mía.

Ella lo abrió y quedó perpleja al ver un

hermoso vestido azul cielo, en una tela muy suave y fresca. Con encaje muy fino en los puños y el cuello, de color blanco —¡Que hermoso!

—Es para tu primer día de clase.

Ella sonrió—Tía, pero si todavía no me aceptan.

—No ha llegado la carta de aprobación, que es distinto, pero yo estoy segura de que viene en camino. Por eso me adelanté y te hice el vestido.

Adalind la abrazó—Gracias—. Después le dio un beso a Charles—.Gracias a los

dos.

—Yo también tengo un regalo, pero es algo más grande. Lo hicimos entre Phillip y yo, pero la pintura y la decoración es obra de Ellie y Lissi. Iremos a traerlo.

Cuando regresaron lo traían entre los dos. Era un precioso mueble tipo biblioteca, en color blanco con pequeñas flores pintadas a mano.

—¡Oh Dios mío, que belleza!

—En algún lugar deben ir todos esos libros que trajiste.

Ella sonrió, es cierto, son muchos y pensaba que no iban a caber en mi habitación. Ahora estarán perfectamente allí—dijo con alegría.

—Mami, tengo hambre—se quejó Olivia—,¿Podemos comer torta?

—Olivia hija, debemos esperar a comer primero y luego vendrá la tarta de naranja.

—Ya que Olivia dijo hambre, la verdad es que yo también estoy con muchas ganas de probar eso que huele también.

—Muy bien, entonces vamos todos a la

mesa.

CAPÍTULO 2

Hacía un calor impresionante y Adalind trató de vestirse lo más fresca que pudo para ir al pueblo. Tenía ya una semana de estar en casa y se sentía muy bien, pero estaba acostumbrada a trabajar y

aquí ayudaba a Ellie, leía sus libros, pero no hacía mucho más. Esa tarde, Lissi le había dicho que pasara por su negocio y le haría un bonito peinado. De paso hablarían un rato.

Al caminar por las calles del pueblo, pudo ver lo grande que estaba, lo mucho que estaba avanzando. Saludo a todos sus conocidos, la gente que la conocía desde que llegó a vivir allí. Al final de la calle, vio a Lissi que hablaba con un hombre de espaldas. Se acercó y saludó. Apenas Lissi la vio, su rostro se iluminó —Oh querida, ¿Cómo estás?—le tocó

suavemente el brazo al hombre y le dijo —: Derek, mira como está de hermosa mi sobrina Adalind. Él volteó a mirarla y los ojos de ambos se encontraron.

—Buenas tardes, señor Sutton—lo saludó de la manera más cordial, pero sin efusividad. Él había sido muy claro con ella hace tres años, ella por tonta, le habló de sus sentimientos y Derek solo se rió y le dijo que se sentía halagado, pero que a pesar de que era una chica muy hermosa, él solo la veía como una sobrina. ¡Por Favor! sobrina, le dijo, cuando él ni siquiera hacía parte de su

familia. Era muy amigo de sus tíos, pero de allí a decir que la veía como una persona de su sangre, cuando lo cierto era, que pasaba alguno que otro día con ellos, como cumpleaños o fechas especiales, ya era exagerar.

—Pequeña Adi ¡Que sorpresa!, ¿Cómo has estado?

—Muy bien, gracias—le molestó que le dijera pequeña. Sentía como si le recordara que la veía como una niña.

—Nadie me dijo que habías llegado.

—Bueno, acabas de pasar por aquí y

ella solo tiene una semana de haber vuelto—dijo Lissi.

—Lo sé y me disculpo. He tenido tanto trabajo con esto de los nuevos inversionistas, que creo que apenas permanezco en pié, con todo lo que hay que hacer.

—Por eso mismo debes venir. Sabes que trato muy bien a mis clientes y cuando se hacen el servicio completo de corte de pelo y barba, hago un muy buen masaje capilar.

—Suená bien. Hace tiempo que no me

haces uno. Qué tal si aprovechamos ahora.

—Bueno...ahora tengo una cita con el señor Hamilton, pero Adalind lo sabe hacer muy bien, yo le he enseñado y lo hace mucho mejor que yo. La miró suplicante—podrías , cariño?

—No hay necesidad, yo puedo volver después—se apresuró a decir él.

—Sabes que no lo harás por falta de tiempo y necesitas relajarte un poco.

—¿Puedes querida?

—Tía, yo...

—Lissi—interrumpió él—. Adalind es maestra, no peluquera.

—Lo sé, pero te sorprenderá ver lo bien que lo hace—. Los tomó del brazo a ambos, para que entraran al local.

Derek entró y se sentó—de verdad no tienes...

—No hables más—le dijo y reclinó un poco su silla—luego le aplicó algo en la barba y en el cabello—Adi, linda, creo que ya puedes comenzar.

Adalind estaba nerviosa—su tía

Adalind, siempre hacía ese tipo de cosas y la hacía pasar vergüenzas, pero ahora era pero porque se trataba de Derek y estar tan cerca a su rostro mientras le hacía ese masaje, iba a ser muy duro.

Derek miró a Adalind, colocarse una especie de uniforme sobre su vestido y mangas para no ensuciarse. Luego se colocó algo en las manos y se dirigió hasta donde él estaba. Se veía nerviosa y él se sintió mal. Pero ahora lo único que podía hacer era cerrar los ojos y hacerse el desentendido.

Después de un rato abrió los ojos. Sus manos suaves, comenzaron a masajear su cabeza y mientras lo hacía él solo podía disfrutarlo. Había cambiado mucho. Siempre fue una chica de rostro hermoso y todos sabían que cuando fuera una mujer adulta, rompería muchos corazones. Pero nada lo preparó para verla tan bella. Sus facciones más

definidas, la hacían ver más elegante, sus ojos grandes, tan verdes que le recordaban las praderas en primavera, estaban enmarcados por largas pestañas y se preguntó si al cerrarlos, acariciarían sus mejillas. Su nariz, era un pequeño botón en su rostro, pero aun así la hacía ver graciosa, y sus labios que ahora estaban entreabiertos, eran llenos y gruesos, pero no de manera exagerada. Sus mejillas sonrojadas, tal vez por el esfuerzo, tal vez por la vergüenza, le daban un toque inocente a todo su rostro y a la vez aumentaba si

eso podía ser posible, su belleza. <<¿Por Dios, Derek, que es lo que estás pensando?>>, se reprendió a sí mismo. Esa chica era la sobrina de sus amigos y él no debía ni mirarla.

—¿Debo hacerlo más fuerte?—preguntó mientras sus manos acariciaban su cabello, produciendo una sensación de tranquilidad.

—No, gracias Adi, así está bien.

Ella se sorprendió al escucharlo decir su nombre de la forma en la que le decía antes, cuando todavía se hablaban y

reían muchas veces al ir al arroyo cerca de su casa.

—Y cuéntame, ¿como van tus cosas? Ya eres maestra de la escuela local?

—Todavía no me envían la certificación, pero a espero para estos días.

—Te felicito, lograste todo lo que te propusiste y llegaste como toda una maestra.

Ella se encogió de hombros—No es gran cosa, en realidad lo mejor sería que pudiera dar clases aquí, para mostrarle a los niños que pueden hacer mucho más

que arar el campo y vivir de granjeros.

—¿Realmente crees que sus padres te dejaran meterles todas esas ideas en la cabeza?

Ella lo miró disgustada—. Parece que tú también estás a favor de que no tengan futuro y esta región solo sea conocida por tener granjeros y nada más.

—No le veo nada de malo a ser granjero. Algunos ganan bien cultivando sus tierras. Pero estoy a favor del progreso y coincido en que los estudios son fundamentales para que tengamos

doctores , abogados y otros profesionales en Virginia City.

—Así es—ella no dijo nada más. Se dedicó a hacer el masaje en su cabello, y él a mirarla.

Una noche estaban todos en casa, cenando. Phillip acababa de llegar y estaba hambriento así que ella le sirvió

un plato y volvió a sentarse con todos.

—Lo siento cariño, pensé que venías mucho más tarde y te iba a dejar la cena en la estufa. Ya sabes cómo se me ponen los pies a esta hora de la noche.

—Te he dicho que no te esfuerces tanto, amor. Las chicas pueden ayudarte y no debes cargar cosas pesadas o estar tanto tiempo de pie frente a la estufa.

Ellie rio—¿y si yo no lo hago quien lo hará?

—Yo, Ellie—respondió Adalind—. Disfruto haciéndolo y no me cuesta

nada. Además me has enseñado a cocinar bien.

—Pero pronto tendrás que trabajar como maestra, mi niña. No voy a pedirte que hagas las cosas de la casa y además cumplas con tus obligaciones en la escuela.

—Cuando ese momento llegue, ya veremos si contratamos a alguien que ayude en la casa—dijo Phillip—lo he estado pensando mucho y ahora que estás embarazada y que Adi, va a trabajar , podría conseguir a alguien para que hiciera los quehaceres de la

casa.

—¿Y yo que haré?—dijo molesta.

—Tú te dedicarás a descansar y a criar a los niños. Me va muy bien , el rancho está cada vez más grande y esta casa no es tan pequeña como solía serlo. Ya es hora de que venga alguien a atender la casa y la comida de los hombres del rancho

—Vendrá alguien a hacer los quehaceres de la casa, menos a cocinar. Eso lo hago yo—protestó.

—Que terca eres—dijo Phillip.

—¿Porque mejor, no dejas que a persona haga todo y te dedicas a descansar, Ellie? Después de que el bebé nazca y este un poco más grandecito, puedes volver a la cocina y le dejas el resto del trabajo a la ayudante que contrate Philip.

Ella los miró alzando una ceja—ya veo que no hay nada que hacer cuando los dos se ponen de acuerdo. Ellos rompieron a reír—Muy bien, eso haremos, porque la verdad estos pies y la espalda me están matando.

Siguieron comiendo tranquilos, hasta

que Ellie le preguntó a su esposo por su día.

—Fue bueno, aunque hoy había problemas en la cantina de Emalind.

—¿Que paso?

—Derek estaba saliendo casi arrastrándose de allí con una de las chicas de la cantina, pero parece que había un hombre que también estaba interesado en ella y golpeó a Derek, que normalmente se defiende muy bien, pero estaba perdido en la borrachera y no podía ni levantar un puño.

—¡Oh por Dios!—exclamó Ellie—¿y qué hiciste?

—Sabes que no me meto en esas cosas, pero corrí a decirle a Charles que estaba en su oficina fue a darle una mano. Los separó le dio un puño a cada uno y se los llevó a las celdas.

—Oh, Derek—...dijo Ellie llena de lástima—Me preocupa ver cómo anda su vida. Gracias a Dios, Charles es el sheriff y seguro que mañana sale. Sino fueran amigos duraría más días tiempo.

—Siempre ha sido un mujeriego. La

única vez, que lo vi serio con alguien, fue cuando estaba cortejando a Lissi, pero ya sabemos cómo terminó eso.

—¿No hay nadie más que le interese?

—No lo he visto con ninguna mujer, decente hace mucho.

Adalind se sentía enferma al escuchar lo que ellos decían<< ¿Cómo era posible que Derek hubiera caído tan bajo?>> Ella siempre lo admiró, por su educación, su elegancia, lo trabajador que era y en tres años, se había vuelto en alguien que no conocía, porque él

hombre que había dejado cuando se fue, no podía ser del que estaban hablando.

—¿Es muy común, ese comportamiento?

—le pregunto a Phillip.

—Una que otra vez, pero aunque no ande en burdeles, siempre está cortejando a una nueva mujer o ven a alguna ligera de cascos, saliendo de su casa en horas de la madrugada. Escuché decir una vez, que andaba con la viuda Higgins y que más de una vez, lo vieron salir de su casa.

Adalind no soportó más y dejó de comer

—Les pido un permiso, voy a mi cuarto y luego cuando Olivia vaya a dormir, le leeré un cuento.

—¿No comerás más, cariño?—preguntó Ellie.

—No, gracias. Pero estuvo delicioso.

—Ya veo...—Ellie no sonaba muy convencida.

Adalind subió a su habitación y ellos se quedaron un rato más.

—No te preocupes, Ellie. Ya sabes que siempre ha comido como un pajarito

—Trató de tranquilizarla su esposo.

—Sí, es verdad. Aunque creo que no le gustaron mucho las noticias de Derek.

—¿Porque tendría que gustarle o no, lo que él hace?—la miró confundido.

—Será porque desde hace años, nuestra hija está enamorada perdidamente de él.

—¿Qué?

—Lo que oyes—rodó los ojos—los hombres son tan ciegos para esas cosas...nunca ven nada.

—¡Pero si es una niña!—dijo en voz alta.

—Baja la voz—le hizo señas de que

ella lo escucharía.

—Es una niña—dijo casi en susurros.

Ella rodó los ojos—.No lo es, Phillip y tampoco tienes que hablar tan bajo. Es una mujer de 21 años recién cumplidos. Otras dirían que se le está haciendo tarde para casarse.

—Bueno, a mí no me parece y espero que tú que eres tan moderna, no vayas a caer en eso. No quiero que mi hija piense que es una soltera cuando apenas es un bebé.

Ellie volvió a rodar los ojos—tampoco

es un bebé, pero si ella desea casarse hoy o cuando tenga 40, es su decisión y yo la apoyaré. Solo me interesa que el hombre que escoja, sea uno que la ame y la haga feliz.

—Bien, en eso estamos de acuerdo. Pero definitivamente, ese no sería Derek.

—¿Por qué no?

—¿Todavía lo preguntas?—estaba sorprendido—ese hombre no sabe ni donde está parado. Es un buen amigo, pero como pretendiente, apesta.

—Y debe ser que tú eras perfecto, cuando estabas enamorándome a mí.

—Mujer, no te atrevas a compararme con él. Yo te amaba—lo dijo con tal indignación, que ella no pudo evitar reírse—cariño, lo sé, lo sé. No te molestes—.Fue a levantare para abrazarlo, pero su panza no la dejó y entonces fue el turno de Phillip para reírse—.Ese bebé no te dejará llegar hasta aquí. Creo que seré yo quien vaya —se acercó y la besó.

CAPÍTULO 3

Esa mañana Adalind no tenía ánimos para levantarse de la cama. Se quedó allí un rato, pero luego escuchó a Ellie en la cocina y fue a ayudarla. Ella que estaba en la mesa cortando unas

verduras, la llamó—. Cariño, me gustaría hablar algo contigo.

—Claro— Adalind se acercó—, ¿De qué se trata?

—He querido decirte algo que noto desde hace tiempo. Lo que pasa es que no he querido decírtelo para no avergonzarte. Sé que eres bastante celosa de tu privacidad.

—Me asustas—. Se sentó a su lado.

—No es para que te sientas mal, pero hace mucho noté que te gusta Derek.

Ella la miró avergonzada—no creó que

se notara—lo siento.

—Oh mi amor, no te disculpes.

—No debes preocuparte, por eso. Yo no tendré nada con él, sé que es amigo de la casa.

—Cariño, él no me preocupa, me preocupas tú. No quiero que salgas lastimada. Adoro a Derek, me parece un hombre guapo, alegre, educado y trabajador. El problema es que es mujeriego y tú lo sabes.

—Sí, pero si encontrara a la mujer adecuada, las cosas podrían cambiar.

—Tal vez...

—¿No lo crees?

—Creo que puede pasar, pero esa mujer debe ser dura como el hierro. Derek no es un muchacho, es un hombre, que además le gusta a muchas en el pueblo. No solo él te dará trabajo, sino las mujeres que no te quieran a su lado.

—No me importaría—dijo tímidamente.

—¿Estás decidida a conquistarlo? Porque si es así, cuenta conmigo, pero debes estar 100% segura de lo que vas a hacer y de lo que te espera.

—No lo sé, todavía. Quiero conocerlo unas pocas más y esas cosas. Además no solo debo ser yo la que quiere estar con él. Derek sabe lo que siento por él y me dijo claramente que me ve como a una prima pequeña.

Ellie dio pequeñas golpecitos en su barbilla—. Bueno, eso es un inconveniente.

—Aunque...

—¿Qué? —La tomó de la mano—Por Dios, niña. Solo habla!—l apresuró.

—Es que hace unos días, estuve en el

negocio de tía Lissi.

—¿Él estaba allí?

—Sí, lo encontré hablando con mi tía y cuando me vio me saludó como siempre. Ya sabes, diciendo pequeña. Luego cuando fuimos adentro, mi tía insistió en que ella tenía una cita con alguien y no podía atenderlo pero que yo podía hacerlo y me dijo que le hiciera un masaje capilar, de esos un poco locos que ella dice que son buenísimos para el cabello y que quitan la tensión.

—Ah sí, ya recuerdo—dijo riendo—. Y

bueno ¿Qué pasó?

—Pues yo lo hice y al principio, él me preguntaba cosas. Después nos quedamos callados y solo seguí haciendo el masaje, y me concentré en eso. En un momento levanté la mirada y lo encontré mirándome de una manera muy extraña.

—De que manera exactamente—estaba muy intrigada.

—Bueno...era como si sus ojos brillaran. No lo sé, creo de una manera muy intensa.

—Oh no mi vida, ese hombre te podrá decir primita, pero no te ve como una, eso te lo aseguro. Esa forma de mirarte que me describes, es como un hombre observa a una mujer que no le es indiferente.

—¿Tú crees?

—Estoy segura, pero si quieres que te lo confirme, solo dame unos días y en cuanto lo sepa, te lo diré. Mientras, mantengamos esto solo para nosotras. Es mejor que no hables con nadie de esto y sobre todo, no lo hables con tu padre.

Todos estaban felices en casa. Por fin había llegado la carta de certificación donde la acreditaban como maestra de la escuela local y ella solo daba saltos por toda la casa como una niña pequeña.

—Parece que llegó hace dos días, pero

hasta ahora Phillip fue a recoger el correo—comentó Ellie.

—Todavía me parece un sueño.

—Ya ves cariño. Solo había que esperar un poco.

—Dicen que puedo empezar inmediatamente.

—Ahora Anna, podrá irse a su pueblo con su esposo.

Anna era la profesora que estaba de planta en la escuela , antes de Adalind.

—Sí, son buenas noticias para ella también. Ella quiere acompañar a su

esposo y el puesto de profesora era un impedimento grande. Iré a cambiarme y como seguramente estará en el servicio dominical, allá le contaré.

Un rato después llegaban a la iglesia. Ya se veía mucha gente entrando y ellos se apresuraron. Ellie se demoró un poco en bajar, lo que evidenciaba que cada vez, estaba más cerca de tener el bebé. Le dijeron que no tenía que venir, pero nuevamente insistió y no hubo poder

humano que la convenciera de no asistir. Phillip solo dijo—:Afortunadamente el doctor del pueblo también estaría allí, por si algo sucede.

Llegaron para ver muchas caras conocidas allí. Estaban su tía Lissi, con su familia y la tía Cloe, pero lo que la sorprendió fue ver a Derek acompañado de una chica muy hermosa, que le hablaba al oído, mientras él sonreía. Luego cuando todos se sentaron en sus bancas, él la vio y con un gesto de su cabeza, la saludó. Adalind, solo medio sonrió y volteó la mirada hacia otro

lado. El servicio comenzó con cantos y coros muy sentidos, luego tuvo que escuchar un sermón de una hora, viendo constantemente con el rabillo del ojo, como esa mujer ni siquiera por estar en la casa de Dios, se comportaba con mesura.

Al final, todos se encontraron afuera y Ellie, le dio las buenas noticias a Cloe y Lissi, que la felicitaron. Mathías dijo que fueran a celebrar al restaurante del nuevo hotel, que ahora se había convertido en un sitio obligado para celebraciones y momentos en familia.

Todos accedieron y se dirigieron hasta allá.

Al llegar al sitio, ella pudo ver porque la gente parecía tener esa obsesión con ir al hotel, así fuera solo para visitarlo. Era un sitio hermoso. Una edificación de unos tres pisos, amplia, al mejor estilo de los hoteles en las grandes ciudades. Adalind no podía creer que hubieran hecho algo así en aquel pueblo, pero sus tíos le dijeron que debido al cambio del pueblo y a su modernización en muchos aspectos, era necesario. Ahora Virginia

City, era muy visitada por empresarios, negociantes, gente deseosa de encontrar una vida nueva allí. Los inmigrantes y hasta indios que ahora estaban tan perdidos de sus regiones y sus tribus terminaban viviendo allí. Ella los evitaba, porque aunque sabía que no tenían culpa de lo que le había pasado a su familia, no podía evitar recordar ese horrible episodio de su vida cuando los veía.

Entraron y vio del lobby y la bonita sala con vista a la calle, donde había algunas personas leyendo el periódico y otras

sencillamente descansando o esperando a alguien. Fueron caminando hasta el restaurante, que tenía fama de ser atendido por un chef francés que hacía maravillas y todas eran deliciosas.

—Bienvenidos—dijo un muchacho.

—Muchas gracias—se dirigió hasta donde el chico les indicaba—. Esto es muy elegante—comentó.

—Lo es, pero mi chica se lo merece—dijo Phillip—. No todos los días tiene uno a la maestra de la escuela local viviendo en su casa—la miró con

dulzura—.Estoy orgulloso de ti, mi cielo.

—Gracias, papa Phil—.Le llamó con el apelativo que siempre le decía de manera cariñosa.

—Es una chica inteligente, eso no se puede discutir. Los niños aprenderán mucho con ella como profesora—agregó Cloe.

—Hermosa e inteligente—dijo una voz detrás de ella. Adalind se volteó para ver a Derek, que la miraba sonriente y tenía a su lado pegada como una lapa, a

la chica que lo acompañaba hacía un rato en la iglesia.

—Gracias—dijo sin mucho ánimo.

Los hombre se pusieron de pie y saludaron a la mujer. Luego se sentaron y siguieron en lo suyo.

—Adi, te presento a Elodia Smith.

Ella la miró y le sonrió de la manera más fingida que había visto en su vida, pero Adalind tampoco era idiota, y le devolvió el gesto sonriendo falsamente también—.Mucho gusto señorita Smith.

—Lo mismo, señorita Hamond. Ninguna

de las dos , dijo nada más y el ambiente se tornó , algo incómodo.

Derek parecía algo incómodo. Sacó apresuradamente algo de su bolsillo—.Escuché que te dieron por fin la certificación. Quise traerte esto—.Le extendió una pequeña caja, envuelta en seda y adornada con un hermoso moño de color blanco. Ella se sorprendió y sonrió—.No tenías que molestarte. Lo abrió y se encontró con un hermoso reloj que estaba amarrado a una cinta de seda para colgarla en el cuello.

—¡Es precioso!—muchas gracias.

—Sabía que te iban a dar ese puesto como maestra, por eso desde que me dijeron que esperabas esa carta, mandé a hacer esto para ti. De repente se escuchó que alguien se aclaró la garganta.

—Derek, creo que deberíamos dejar que ellos coman tranquilos—dijo la señorita Smith y sus labios rojos.

—Pueden sentarse con nosotros, si quieren—invitó Ellie.

—Oh no, no queremos importunar—respondió Derek—. Ya tenemos una

mesa lista por allá—.Señaló una esquina bastante privada para ellos.

—Bueno, entonces será en otra ocasión—dijo Adalind.

—Seguro que si—inclinó su sombrero—.Damas, fue bueno verlas. Mathías, Charles, Phillip, los dejo en excelente compañía. Nos vemos después—.Se alejó con su amiga.

—Que belleza de reloj—le dijo Ellie. Se ve que es costoso, es un lindo detalle por parte de Derek—comentó Lissi.

—Sí, un lindo detalle—. Ella tocaba el

reloj, pero lo único en que pensaba era que estaba en un rincón del mismo restaurante con una mujer que le coqueteaba y con la que sonreía.

—¿Te sientes bien, cariño?—le preguntó Ellie.

Ella levantó la vista y todos la miraban preocupados—.Sí...sí, solo estoy algo ansiosa por todo esto que está sucediendo tan rápido.

—Oh, mi niña, todo saldrá bien. Eres muy buena enseñando, siempre lo has sido, incluso antes de recibir tu

formación como maestra—dijo Cloe.

—Espero que los niños y sus padres, opinen lo mismo que tú—respondió insegura.

Los días que siguieron fueron bastante ajetreados. Entre el traspaso de las obligaciones de la antigua profesora a ella. Los libros y pizarras que le

llegaron como regalo anónimo y con lo cual estaba feliz y agradecida, las compras que hizo de unos cuantos géneros de tela para poder darle a su tía Cloe y que le hiciera al menos tres buenos vestidos para ir a dar clases, todo eso la tenía algo abrumada, pero era tal su emoción, que no le importaba estar cansada. Esa tarde en especial estaba recogiendo el correo para Ellie, que se había quejado de que tenía mucho dolor de espalda. A la salida se encontró con Derek que venía de la mano de otra señorita, pero esta era

mucho más hermosa y graciosa que la anterior. Venía hablando apresuradamente y él parecía estar a punto de tener un colapso. Cuando los tuvo cerca , él le sonrió y le dijo algo a la niña, que también sonrió y se apresuró hacia ella.

—Buenas tardes, Adi—.Tocó su sombrero en señal de saludo.

—Buenas tardes, señorita Hamond—le dijo la pequeña.

—Buenas tardes, señorita...

—Mary—dijo Derek.

—Señorita Mary, un hermoso nombre, para una hermosa niña—.Miró su hermoso vestido, que la hacía parecer una muñeca.

—Gracias—dijo con elegancia—Mi tío me dijo que usted es la nueva maestra.

—Así es—,¿También vas a ser una alumna mía?

—Creo que sí—miró a Derek—¿verdad tío?

Eso sí que era nuevo. Le había llamado tío a Derek y ella no recordaba que alguna vez le hubiera hablado de una

hermana casada.

—Sí cariño. Claro que irás y aprenderás mucho con tu maestra.

—Es tu sobrina—se dirigió a él.

—Sí, es hija de mi hermana mayor Rosalind. Ella se ha quedado viuda—dijo casi en susurros para que la pequeña no escuchara. Viene por una temporada, pero necesita resolver algunos asuntos primero y no quiere que la niña esté presente en todo eso. La envié primero con su niñera y ella vendrá en unos días.

—Tío, quiero una nieve, de esas que hacen allá—le señaló la tienda de víveres, donde hacía poco habían traído una máquina para hacer helados que era una sensación en todo el pueblo.

—Bien, linda. Vamos allá.

—Bueno—...ella pensó divertida— eso era toda una novedad—. Derek Sutton atrapado por una mujer que lo manejaba con un dedo

CAPÍTULO 4

El primer día de escuela llegó más rápido de lo que pensó y Adalind se dedicó a conocer a sus alumnos, preguntarles sobre sus familias, sus

gustos y que querían llegara a ser más adelante. Ella usó el vestido que le habían regalado para su primer día y el reloj que Derek le regaló aquella vez en el restaurante. Los niños llegaban con sus padres, que querían conocer a la nueva maestra, además de ir a presentarse por si cualquier cosa sucedía. Cada uno le había llevado, manzanas , y otros tartas de algún tipo. Cuando fue el momento de irse tuvo suerte de que Phillip la fue a recoger en su carreta, sino, no habría podido llevarse todo eso en su caballo.

—¿Como fue tu primer día?

—Estupendo—dijo satisfecha—. Los niños son amables y tan inteligentes, que estoy segura que nos llevaremos muy bien.

—Que bien, cariño. ¿Y cómo se portó la pequeña Olivia?

—Ella siempre se porta bien, ya lo sabes. Les gusta mucho las matemáticas, así que estoy segura de que tendremos una contable en casa.

—Prefiero eso, a una ranchera. Esa niña tiene demasiado amor por los caballos y

eso me asusta.

—Oh por favor, papá Phil, sabes que esas son cosas de niña. Cuando crezca , tendrá otros intereses.

Phillip llegó a casa y la ayudó con sus cosas—.Hubo muchos regalos, por lo que veo.

—Esos niños, son un amor. Esta noche y todos los días por venir, tendremos mucha tarta y manzanas para comer— dijo divertida al colocar todos los obsequios en la mesa.

—Ven cariño, reunámonos en la sala

para que nos cuentes mejor sobre este día. Todos se quedaron esa noche hasta tarde escuchando el emocionante día de Adi.

Los días fueron pasando y ella se esmeraba en enseñarles muchas cosas a los niños. En tres meses de estar allí había visto avances en muchos de ellos.

La clase de historia era la preferida de muchos y la de matemáticas la que menos querían recibir. Tenía algunos más aventajados que otros, pero todos eran muy listos. Los meses habían pasado y ahora se acercaba la época de cosecha, por lo que algunos de los niños, casi siempre los varones, comenzaron a faltar. Esa misma tarde fue a ver lo que sucedía, porque la razón de su ausencia podía ser esa, pero quería asegurarse de que era eso y no que tal vez estuvieran diciendo en sus casa que iban a la escuela y se iban a

pescar al río.

La primera casa a la que llegó, era la de los Patterson. Will, había demostrado ser un jovencito listo y con ganas de salir adelante. Le encantaban todas las materias y decía que cuando cumpliera la mayoría de edad, quería ir a la universidad y estudiar derecho. Decía que tenía un primo lejano en Boston que era abogado y que quería hacer lo mismo. Al llegar al pequeño rancho, se encontró con su madre. Una mujer joven, pero bastante acabada. Tenía tres niños dando vueltas por toda la casa y estaba

embarazada nuevamente. Además ya tenía a Will que era el mayor y a su hermano de 12 años que le seguía. Su padre estaba en el granero y hasta allá fue a verlo. Lo encontró cepillando un caballo.

—Buenas tardes, señor Patterson.

—Buenas tardes, maestra Hamond. ¡Qué sorpresa verla por aquí!

—Sí, bueno—...ella no sabía cómo empezar—. Quería hablar con usted porque no he visto a Will, en algún tiempo y quería saber qué es lo que

pasa.

—No pasa nada. Usted sabe que es época de cosecha y necesitamos todas las manos que podamos para ese trabajo. Mis dos únicos hijos grandes, son Will y su hermano David, la mano de obra cuesta bastante por lo que solo tengo para contratar una persona más y el resto lo hacemos nosotros.

—Entiendo, pero pensé que ya que no es jornada completa sino media jornada el tiempo de escuela, podría dejar que Will asistiera.

—No puedo, lo siento. Ya le explique lo que pasa. Sabe muy bien que no estaba de acuerdo en que mis hijos fueran a la escuela. Eso no sirve para nada. Yo me levanté solo, sin estudios y hoy en día soy el dueño de mi propio rancho y ellos harán lo mismo.

—Su hijo es un muchacho inteligente, que está interesado en estudiar una profesión más adelante, después de la escuela.

El hombre se echó a reír—¿Y cómo va a pagarse eso? Ya tengo suficiente con mantener seis bocas y dentro de poco

siete, como para poder pagarle los estudios al señorito Will—dijo con mala cara.

—Yo podría ayudarlo. Hay maneras de conseguirle media beca o una completa.

—No señorita, él se quedará a ayudarme, que bastante he gastado yo en él y sus hermanos como para quedarme solo. Y ahora si no le importa, tengo mucho trabajo que hacer y usted no me está ayudando en nada.

—«Qué hombre tan mal educado» pensó molesta. No quería

insistir, pero tampoco quería dejar al pobre Will allí , haciendo solo trabajo de granjero—. Muy bien, señor Patterson, me iré, pero quiero decirle que volveré, porque su hijo merece un mejor futuro y tratar de ayudarlo.

—Haga lo que quiera, pero no le aconsejo enojarme señorita, porque entonces ni siquiera lo dejaré ir media jornada , después de que termine la cosecha.

Ella iba a contestarle y en ese momento llegó Will.

—Maestra Hamond, que bueno verla.

—Hola Will—lo saludó con una cálida sonrisa—.He venido a ver como estabas, porque te he extrañado en la escuela.

Él bajó la mirada—lo siento, maestra. Es que papá dice que por la época, debemos estar aquí.

—Sí, tu padre muy amablemente , me lo ha explicado—.Lo miró con reproche y el hombre tuvo el descaro de reírse. Luego miró a su hijo—.¿Que haces ahí sin hacer nada?—.Ve con tu hermano al

granero acomoda esas pacas de heno. Necesitamos hacer todo el espacio posible.

—Sí señor—.Se fue alejando y un momento después pareció recordar que ella estaba allí—Adiós maestra, que tenga buen día.

—Adiós Will. Espero verte en unos días —le respondió mirando de reojo al padre del chico. No le dijo nada más y se subió a su caballo.

—Es usted una mujer malgeniada, maestra. ¿Cómo hace para soportar a

todos esos niños?—se echó a reír.

—Usted tiene su forma de manejar su trabajo y yo tengo una para manejar el mío. Tomó las riendas de su caballo—. Que tenga buen día —. Tomó las riendas del animal para que se moviera.

Esa misma tarde visitó varias casas y en ninguna tuvo suerte. Todas las personas le decían lo mismo y si era un chico que vivía solo con su madre, era pero porque obviamente era un trabajo de hombres y la mujer no contaba con otro

hombre en la casa , más que su hijo. Para hacer la labor de recogida de la cosecha.

Esa tarde , ya finalizando el día, ella fue a la última casa y se encontró con un hombre borracho, que le dijo que su hijo no iría más a esa escuela donde solo aprendían a soñar y después no había forma de poner los 'pies en la tierra. Ese era el padre de Meredith, una chica de 15 años, a la que Adalind, le había tomado cariño. Sabía que la chica sufría por su abusivo padre. Llegaba a clases muchas veces con moretones en los

brazos , que trataba de taparse como podía con los vestidos raídos y viejos que usaba. Ella hacía todo en su casa y que Dios la ayudara , si por hacer tareas, dejaba de hacer la cena o se retrasaba con ella, porque eso le costaba una paliza. Ese mal hombre, pensaba que ella era su sirvienta y hasta a una sirvienta se le trataba mejor, esa pobre niña era su esclava. Adalind, le regalaba la mitad de su almuerzo casi todos los días y había llegado al punto de llevarle desayuno a la clase también, porque sabía muy bien que no desayunaba. Le

llevó un vestido y la niña lo miró como si fuera lo mejor que le habían dado en su vida. Pero esa tarde, ella no estaba y eso le pareció extraño. Se encontró sola con ese hombre borracho, que la miraba de una forma que la incomodaba. Le dijo un montón de groserías y cuando ella le volvió a preguntar por Meredith, el hombre se le abalanzó encima quitándose el cinturón y pretendiendo pegarle—.Mujer entrometida, ya le dije que no está—¡Lárguese de mi casa, si no quiere que acabe con usted!

Adalind se alejó corriendo pero él, la

alcanzó y la halo del cabello—si vuelve por mi casa, la mataré—, ¿me entendió? —. Ella solo pudo asentir rápidamente, en medio del dolor y cuando el hombre se tambaleó, ella aprovechó para empujarlo y subir rápidamente a su caballo, alejándose a todo galope de allí.

Al llegar a su casa, estaba exhausta, asustada y se sentía enferma por la actitud de ese hombre. Eso sin hablar de la preocupación que rondaba su cabeza, por el hecho de no haber visto a Meredith. Tenía un mal presentimiento.

—Hola cariño—la saludó Ellie, al abrir la puerta—. ¿Cómo te fue?

—Más o menos—dijo tratando de no ponerse a llorar.

—¿Te pasa algo?—Ellie la miraba detenidamente—. Te ves un poco enferma.

Adalind trató de disimular. No quería preocuparla—Sí, creo que me voy a enfermar. Iré a recostarme.

—¿Quieres que le diga a Bertha, que te caliente agua y te la suba, para que te limpies un poco?

—Si gracias—subió a su cuarto. Cuando llegó allí se tiró en su cama y lloró de rabia y de miedo por lo que acaba de pasar. Así se fue quedando dormida, hasta que media hora después, Bertha tocó la puerta y le llevó agua caliente.

—Buenas noches señorita Adalind.

—Buenas noches Bertha. ¿Cómo está la pequeña Josephine?

—Ella está bien, hoy estaba feliz, gracias a usted.

—¿A mí?

—Dice que usted es la mejor maestra

del mundo y yo también lo creo. No hay día en que esa niña no llegue feliz a la casa, cuando viene de la escuela. Usted es la causante de eso. Después de que tuviera que pasar por tanto con mi niña, jamás me imaginé que me cambiaría tanto la suerte y que estaría trabajando con unas personas tan buenas, tendría techo, comida para nosotras dos y de paso, ella tendría una educación—sus ojos estaban húmedos.

—Oh Bertha, no vayas a llorar porque entonces lloraré también—fue a abrazarla—la que te da las gracias soy

yo. Hoy tuve un día muy pesado y con tus palabras, me has dado ánimos.

—Me alegro poderle pagar en algo, lo que ha hecho por mí. No se desanime, recuerde que los males no son eternos y ya mañana verá las cosas de otra manera.

—Eso espero—dijo ella algo incrédula.

—La dejo sola para que se refresque y descanse. Más tarde la llamo, cuando la cena esté servida—.La mujer salió de la habitación con una sonrisa en su rostro.

Adalind, comenzó a desnudarse y

mientras limpiaba su cuerpo y lo frotaba fuerte, deseaba quitarse la sensación de suciedad de ese hombre tosco y ordinario. No quería contarle a Phillip, porque sabía lo que venía, él era capaz de caerle a puños. Él no permitía que la tocaran y si sus tíos se enteraban, sería peor el asunto. La pobre Meredith, saldría pagando los platos rotos. Pero lo que si no pensaba hacer, era quedarse callada, ante el hecho de que esa niña estaba perdida y no sabía de ella hacía mucho. Ese hombre le daba miedo, lo creía capaz de todo y temía que le

hubiera hecho algo malo. Mañana mismo hablaría con tu tío Charles y le pediría que fuera al rancho de ese hombre a buscar a la niña.

CAPÍTULO 5

Esa mañana se fue a la escuela y encontró menos niños esta vez. Ya solo quedaban ocho y era porque contaba los hijos de Mathías, la pequeña Olivia y la

hija de Bertha. De lo contrario solo quedarían cinco. El asunto era preocupante y ella había enviado un correo a la antigua maestra preguntándole si eso le sucedía a ella, porque no recordaba ver que mermara tanto la asistencia en la escuela cuando ella estudiaba allí. Si las cosas seguían así, tendría que cerrar la escuela por la temporada de cosecha y los niños se atrasarían en el programa del año escolar. Sentía que perdía su tiempo y eso la tenía molesta. Como podían preferir sacrificar los estudios de sus

hijos por darle prioridad a sus granjas, era algo que jamás podría entender.

Cuando terminó la jornada, se fue al pueblo, que solo quedaba a unos diez minutos de allí. Quería hablar con su tía Lissi y aprovechar para comprar algunas cosas para la clase del día siguiente. Al llegar, vio a su tía que salía de la oficina postal, la saludó y se quedaron hablando un momento.

—¿Cómo vas en la escuela, querida? No te veo muy animada.

—Sabes que amo, hacer esto, tía Lissi,

pero la gente no pone de su parte y por más que he tratado de hacerlos entender que deben mandar a sus hijos a diario para que puedan pasar el año escolar, ellos parecen no entenderlo o no querer hacerlo. Muchos de los niños que asisten a la escuela son hijos o hermanos de personas que conozco desde pequeña y sin embargo, cuando voy a sus casas para hacerles ver la importancia de ser constante en la escuela, ellos siempre tienen una nueva excusa. Lo que más me molesta es que los niños están deseos de ir y aprender, pero son sus padres, lo

que inventan una nueva excusa cada vez que voy a verlos.

—Te entiendo, no es fácil tratar de meterles una idea distinta en la cabezota a esta gente de campo. Al principio, a mí también me costó y no solo porque fuera de otra parte, sino porque, mis ideas eran demasiado modernas para la gente de aquí. Pero si perseveras, lo vas a lograr. Todo es cuestión de tiempo y de que vayan tomándole amor a la escuela. Debes intentar mostrarles a sus padres lo mucho que sus hijos aprenden y lo que eso les servirá el día de

mañana.

—Trataré, aunque no sé si tenga buenos resultados. Ahora te dejo, porque necesito ir a ver a Charles con urgencia.

—¿Pasa algo malo?

—Sí, pero te cuento después—. Se dirigió rápidamente a la oficina del sheriff. Cuando estuvo allí, vio que Charles, estaba con Derek hablando en su escritorio y ella se acercó para saludar.

—Buenas tardes, caballeros.

—Hola Adi, que bueno verte por aquí,

cariño—. Charles le dio un beso.

—Adi, hace tiempo que no te veía.

¿Cómo has estado?

—Muy bien, Derek, muchas gracias.

—Mi sobrina solo habla bellezas de ti.

Dice que eres muy divertida.

—Ella es una niña muy inteligente y tienes unos modales perfectos—sonrió

—. Toda una damita.

Derek se veía complacido ante aquel cumplido. Ella sabía que él quería mucho a esa niña.

—A que debo el honor de esta visita?—

pregunto Charles.

—Oh sí—recordó a lo que venía—Es que ayer estuve en casa de Meredith Winslow y fue su padre el que me atendió.

—¿Qué?—exclamó furioso Derek—. Por Dios Santo, Adalind ¿Te has vuelto loca? Ese hombre es un borracho. No debiste ir sola—le reclamó.

—¿Y quien iba a acompañarme? Meredith Winslow es mi alumna y tengo días de no verla.

—Pudiste decirle a alguien. Yo habría

ido contigo.

—Mis asuntos no son de tu incumbencia, Derek—le contestó molesta <<¿Quién diablos se creía, para reclamarle de esa manera?>>

—Ya basta ustedes dos. Adi, fuiste imprudente al ir a la casa de ese hombre y tú Derek, sabes que ella es muy independiente. Si querías acompañarla, podrías haberte enterado de lo que iba a hacer, pasando un poco más por su casa. Casi nunca te pasas por casa de tus amigos y quieres estar enterado de todo.

Los dos guardaron silencio. Luego Derek habló—: Lo siento, Adi. No debí hablarte de esa forma, pero es que no sabes las cosas que dicen de ese tipo.

—La verdad es que si fue una imprudencia de mi parte. Ese hombre me trató muy mal y me dijo que me fuera de su casa. Yo salí corriendo, pero quedé muy preocupada por Meredith. Ese día él me dijo que no estaba, pero yo tengo un mal presentimiento y hace días que no la veo. Por eso vine, tío Charles. Me gustaría que fueras a verla, si es posible. Estoy segura de que contigo, ese hombre

no va a negarte la entrada.

—Lo haré hoy mismo. Nunca me ha gustado que esa chica, viva sola con él. Podrá ser su padre, pero es un desgraciado, que no la tiene sino como sirvienta en su casa. Charles se levantó de su silla y salió enseguida de la oficina.

—¿Quieres que te acompañe?— preguntó Derek.

—No es necesario, iré solo. Pero si veo algo que no me gusta , lo traeré y lo pondré bajo rejas.

—Adi cariño, vuelve temprano a casa. No me gusta que andes sola por el camino hacia el rancho.

—Eso haré. Gracias tío Charles.

Adalind se dispuso a ir a la oficina postal para ver si había llegado carta de su amiga, la antigua profesora. Se despidió de Derek, pero él no lo hizo. En cambio fue detrás de ella—espera Adi—la tomó del brazo suavemente—. Quiero hablar contigo algo.

—Bien, pero necesito ir primero por mi correo.

—Te espero afuera. Cuando salgas podemos hablar tranquilamente o si quieres te acompaño a tu casa.

—Está bien—ella entró a la oficina postal y recogió varias cartas, de Phillip, Ellie y unas revistas y novelas de ella. Pero la carta de su amiga la maestra, nada que llegaba. Al darse la vuelta para salir, se encontró con el padre de uno de sus alumnos.

—Buenas tardes, señorita Hamond.

—Buenas tardes, señor Clay.

—Solo quiero decirle algo.

Ella sabía que no era nada bueno, por la cara del hombre—Claro que sí, dígame.

—No quiero que vuelva a mi casa y mucho menos que hable con mi mujer si yo no estoy presente. Mi hijo no volverá a clases porque lo necesito para que me ayude, y mi hija Lorelei, no irá más porque lo que menos necesita, es que una mujer sin marido, que tiene ideas nada propias en una mujer decente, vaya a servirle de ejemplo.

—Señor, creo que se está pasando. Yo no soy un mal ejemplo para su hija o ninguna de las otras niñas. Por el

contrario solo les doy ánimos para que sean mujeres de bien y que aprovechen la inteligencia que Dios, les ha dado, estudiando profesiones que ayuden a sus familias o a sus pueblos—se alejó y antes de llegar a la salida, él hombre la tomó por la muñeca, lastimándola tanto que ella gritó de dolor.

—Claro que es un mal ejemplo y le advierto; si vuelve a mi casa, se va a arrepentir.

En ese momento, Derek llegó y separó al hombre de Adalind, con un puño en la cara—porque no te metes con un

hombre? El otro se pasó la mano por la boca, limpiando la sangre y se abalanzó sobre Derek, pero este le dio otro golpe y lo dejó en el piso inconsciente. Luego se acercó a ella—¿Estás bien?

—Sí—respondió con voz temblorosa—creo que sí.

—¿Te lastimó?

—Me duele un poco la muñeca, pero estaré bien.

—No Adi, necesitas que te vean esa muñeca. Se está poniendo morada. Te llevaré a casa del doctor.

Ella se dejó llevar y cuando estuvieron allí, les dijeron que el doctor no estaba y que tenían que esperar al menos una hora. Derek entonces dejó dicho al hombre, que fuera hasta su casa cuando se desocupara y se fue con Adalind. Allí le colocó hielo para bajar la hinchazón y casi media hora después , llegaba el médico a examinarla. Cuando le colocaron una venda y le dijeron que tenía que dejar de usar esa mano por un tiempo, ella palideció.

—No puedo dejar de usar esa mano, tengo clases que dar.

—Debes ser prudente, Adalind. Puedes preparar tus clases sin usar las manos.

—Sí, pero debo revisar los exámenes y escribir en el tablero.

—Solo será una semana. Parece que solo era la magulladura, pero el doctor insistió en inutilizar la muñeca con un vendaje, para que pudiera bajar la hinchazón.

Después de eso, Derek prefirió llevarla en su caballo hasta la casa. El camino se hizo eterno para los dos. Ella no hablaba mucho por timidez y él no lo hacía

porque la cercanía de ella contra su cuerpo, le afectaba tremendamente, aunque le molestaba admitirlo. Cuando se acercaban a su casa, ya estaba anocheciendo y Phillip esperaba fuera de la casa. Al verlos se apresuró para ayudarla a desmontar—Adalind, nos tenías preocupados, muchacha.

—Lo sé, Papá Phil. Lo siento mucho. Ella tenía su chal encima, por lo que él no había notado hasta que ella se quejó al bajar, que tenía el brazo vendado.

—¿Pero qué diablos te ha pasado?

—Es una larga historia.

—Ya te la contaré yo. Es mejor que ella vaya a recostarse.

Entraron a la casa y Ellie casi muere del susto—¿Que sucedió?—preguntó mirando su brazo.

—Tranquila, Ellie. No fue nada, solo un pequeño accidente y el doctor insistió en vendarla por una semana.

—Vamos a tu habitación y te ayudo a cambiarte y recostarte—subió con Adalind las escaleras.

Cuando los hombres se quedaron solos,

Derek le conto lo que en realidad había sucedido a Phillip y él quiso tener a ese maldito encima para darle más golpes de los que Derek le dio ese día.

—¿Y dónde quedó el desgraciado?

—El ayudante de Charles, lo metió al calabozo Y no creo que le espere una buena noche cuando Charles se entere.

—Me imagino—dijo Phillip burlándose al imaginarse lo que pasaría. Charles era muy proyectos con su familia y consideraba a Ellie, Lissi, Adi y Olivia como de su familia también.

—También lo creo. Ese hombre no va a quedar con un solo hueso sano, después de que Charles se entere. Además Adi, le dijo que buscara a Meredith, la hija de ese borracho, porque cuando estuvo allí, no pudo encontrarla. Y teme que él le haya hecho algo.

—¿Lo crees capaz?

—Hablan cosas muy malas de ese tipo. Me sorprendió cuando dejó ir a su hija a la escuela, pero ahora que nadie la ha visto, me preocupa.

Phillip se mantuvo pensativo,

disfrutando del silencio que reinaba. Luego miró a Derek—Esto de la cosecha, le está dando dolores de cabeza a Adi, pero ella no entiende que es difícil hacer que se desprendan de sus costumbres. La gente de este pueblo, incluido yo, llevamos años como granjeros, dedicándonos a nuestras cosechas con nuestros hijos. Es el legado que les dejamos; nuestras tierras y los conocimientos para sembrarla.

—Puede ser peligroso que ella se ponga a hablar con todos los padres de los niños, porque algunos no reaccionan

bien ante una mujer que les dice que hacer con sus hijos.

—Así lo haga por su bien—agregó Phillip.

—Exactamente—él estuvo de acuerdo —.Ella está empecinada en ayudar a sus alumnos y en hacer de la escuela un semillero de futuros profesionales para Virginia City.

—Yo no lo veo mal, pero como soy consciente de que otros, si lo harán, tendré que vigilarla—miró a Derek, que ya sabía lo que diría—.Te pido que me

ayudes con eso si puedes. Sé que eres un hombre ocupado.

—Ayudaré. Estoy seguro de que para cuando la época de cosecha termine, todo volverá a la normalidad.

—Hasta que llegue la próxima cosecha o cuando llegue el tiempo de arar para la siembra—contestó Phillip preocupado—. Siempre habrá algo que sea primero que la escuela y Adi, siempre tratará de remediarlo.

CAPÍTULO 6

Al Día siguiente, todo el pueblo hablaba de la pelea entre Derek y el otro hombre. Pero lo grave del asunto, fue que todos empezaron a hablar de Adalind. Comentaban que estuvieron

juntos en casa de Derek, que una mujer decente no hacía eso, que seguramente eran más que amigos. En cuestión de horas, estaban acabando con la reputación de ella.

El primero en darse cuenta fue el mismo Derek y decidió no decir nada al respecto porque pensó que eso haría que la gente pensara más que él tenía algo con ella. Decidió dejar las cosas de ese tamaño, seguramente la gente olvidaría todo el tema cuando pasaran los días.

La mañana comenzó con una muy buena noticia. Ellie tuvo dolores toda la noche y en la madrugada se puso de parto. El doctor estaba muy lejos, así que llamaron a la comadrona que vivía a unos diez minutos del rancho. La mujer llegó poco después y el bebé nació, una hora más tarde. El parto fue rápido y sin complicaciones y todos estaban felices con la sorpresa de ese día. Phillip casi se había vuelto loco, mientras que Ellie solo lo miraba divertida. Pero cuando tuvo el bebé en sus brazos, quedó hipnotizado al ver por primera vez a su

hijo Jeremy, que nació con una gran mata de pelo negro y unos ojos azules, en principio, porque podían ser de otro color más adelante, según explicaba Ellie.

Olivia, Adalind, Ellie y Phillip lo hablaron por largo rato, hasta que decidieron que todos se turnarían para atender al bebé y dejarle un poco de tiempo de descanso a la mamá. Las sonrisas, los buenos deseos de la familia y el amor, se sentían en abundancia todos apenas se enteraron corrieron a conocer al bebé. Esa tarde y hasta una

semana después hubo mucha gente llevando regalos y comida para que Ellie no tuviera que hacer nada más que consentir al pequeño Jeremy. Adalind siempre recordaría ese día, como uno de los más especiales de su vida.

El día en que terminó la cosecha llegó y todos estaban celebrando felices. Hicieron una fiesta en casa de Mathías. Ellie y Lissi, junto a los demás de la

familia, decoraron el granero para que todos pudieran caber en un solo lugar y hubiera espacio para bailar.

Esa noche, Adalind, se colocó un lindo vestido de color verde claro con estampado de hojas en color rojo otoñal. Y todos en casa le habían dicho lo bonita que se veía. Aunque la opinión que más le importaba era la de Derek. Cuando llegaron a la fiesta era las cinco de la tarde y estaba en pleno apogeo. La gente bailaba, cantaban, había mucho ponche, y comida y se veían pequeños grupos de conocidos y familiares que

hablaban y pasaban un rato agradable. Se encontró con algunos de sus alumnos, que la saludaron mucho cariño. Ese día en particular no quiso hablar con ningún padre de sus alumnos. Solo quería pasar un buen rato como todo el mundo, sin peleas o discusiones. En una esquina, divisó a Derek, que hablaba muy animado con Florence, una chica a la que todos los hombres de Virginia City, le enviaban flores, chocolates, la invitaban a salir y hacían lo que fuera por ella, porque era una de las mujeres más hermosas del lugar. Una opinión con

la cual ella difería. Para Adalind, era una mujer común y corriente, un cabello negro y unos ojos verdes, le daban un contraste que llamaba la atención, pero tampoco era para desmayarse a su paso. La chica rió de manera coqueta y él la miró como si fuera un pequeño pastelillo listo para ser comido. Adalind resistió su impulso de rodar los ojos. Después decidió irse a saludar a sus conocidos y se perdió en la multitud. Cuatro veces la sacaron a bailar y cada vez que lo hacía , sentía la mirada de Derek en su espalda, sin embargo, jamás

la invitó. Un poco aburrida y desilusionada, salió a tomar aire. Hacía mucho calor en ese granero y fue a dar un pequeño paseo por los alrededores. Algo llamó su atención, un movimiento a lo lejos y al enfocar bien la mirada, vio una camisa roja y supo inmediatamente que era Derek, lo reconocería a metros de distancia. Fue tras él, mientras lo veía adentrarse más en el bosque, se tropezó con una rama y casi cae al piso y eso le hizo perderlo de vista por un momento. Cuando estaba buscándolo, alguien la tomó por la cintura y le tapó

la boca. Ella no sabía qué hacer, pensó que seguramente era alguien que la había seguido sin darse cuenta y le podría hacer lo que quiera, sin que nadie siquiera escuchara sus gritos. El hombre acercó su nariz a su cuello y aspiró.

—Hueles delicioso, hermosa. Creí que nunca vendrías.

Adalind estaba tan sorprendida de escuchar la voz de Derek, que no dijo nada en el momento y cuando quiso hacerlo, fue tarde, porque él tomó su rostro y la besó.

Sus labios cepillaron los suyos. No inocentemente, como seguramente lo haría con ella, lo hizo caliente, apasionado y exigente, como lo haría con una mujer con experiencia. Adalind no tenía idea de cómo sería su primer beso, pero jamás pensó que la haría sentir tantas cosas al mismo tiempo. No

se imaginó, que su corazón palparía tan fuerte que creería que se saldría de su pecho o que entre sus piernas sentiría un dolor extraño, que hacía que sus partes íntimas, se humedecieran. Quiso alejarse antes de perderse en esas sensaciones peligrosas, pero no pudo ... los labios de él, eran adictivos y le hacía cosas a su boca, que ya no pudo ser capaz de pensar con claridad. —Florence— él susurró lentamente—te sientes distinta, pero me encanta—.le dijo sonriendo entre besos. Adalind quiso decir algo, pero en ese preciso instante, escucharon

gritos.

—¡Adalind!—era Phillip.

—Me están buscando, tengo que regresar—dijo ella apresuradamente.

—¿Adalind?—Derek se quedó de una pieza—Pero qué diablos...

—Sí, soy yo. No tú adorada Florence—respondió molesta.

—No, no, no—repetía—Esto ha sido un mal entendido—Justo en ese momento alguien alumbró hacia adelante donde ellos estaban.

—¡Ella está aquí! — dijo un muchacho y

luego, para su desgracia, lo alumbró también a él—. Señor Sutton ¿Qué hace aquí?—preguntó con inocencia, mientras escuchó un rugido animal y algo se abalanzaba sobre él.

—¿Papá Phil, no!—gritó Adalind—Por favor, no le hagas daño. Derek se ahogaba y dos manos enormes, lo sujetaban del cuello y si no hubiera sido por Mathías y Charles que lo separaron de él, lo habría asfixiado.

—No le he hecho nada...maldita sea—dijo Derek entre jadeos, casi ahogándose.

— ¿Tienes el descaro de decir eso cuando acabamos de encontrarlos de esa manera? Por supuesto que le hiciste algo. Lo que sucede es que ella no es una de las mujerzuelas con las que te acuestas en la taberna o las muchachas ligeras de cascos del pueblo que se pasean contigo por todo lado. A mi hija no la vas a deshonar en medio de un bosque y luego te vas a burlar de ella. Y con Dios por testigo, te juro que si no respondes y das la cara, te mataré.

—Ten cuidado, con lo que dices, Phillip
—Derek estaba furioso—Yo jamás haría

algo en contra de Adalind. La respeto como si fuera una hermana.

—Si eso fuera así, nunca la habrías tocado—la señaló—mírala como está. ¿Me vas a decir que no la besaste? Puedo ver su boca y su ropa sucia.

—Eso es porque me caí cuando lo estaba siguiendo—dijo ella.

Phillip siguió hablando sin prestarle atención a ella—Hasta hoy te respeté como un amigo. No compartía tu forma de hacer las cosas y de llevar tu vida amorosa , pero mientras no te metieras

con lo mío, jamás me importó. Ahora todo ha cambiado. Sabías que Adalind es sagrada al igual que toda mi familia. Si no te casas con ella, la gente la verá como una cualquiera que se metió en el bosque a retozar contigo—lo tomó por el cuello de la camisa de nuevo—¿Crees que no me enteré de todo lo que hablaron cuando cometiste la imprudencia de llevarla a tu casa, sin ninguna compañía adecuada?

—¿Cómo demonios te hago entender, que fue un mal entendido?

—Si no te portas como un hombre y

respondes por tus actos, yo no responderé por los míos—sentenció-.

—Espera Phillip—dejémoslo hablar—dijo Mathías. Phillip lo miró lleno de ira—¿Qué otra mentira va a decir?

—No es una mentira—se defendió Derek—Yo esperaba a Florence Knott, ella también estaba en la fiesta y me dijo que nos encontraríamos aquí. La esperaba cuando vi una figura de mujer y pensé que era ella. La tomé por la cintura y la besé sin darme cuenta de que era Adalind, ella no habló , no dijo nada.

—Ahora resulta, que es culpa de Adalind, porque no dijo nada —.Explotó.

—No digo eso. Solo que estaba muy oscuro, para saber que era ella y sin escuchar su voz, no podía imaginar que se trataba de Adalind. Solo la besé y alguien llamó, cuando nos separamos por los gritos y ella me dijo que la buscaban y tenía que regresar, fue cuando me di cuenta.

Todos se quedaron en silencio. Cada par de ojos, lo evaluaban intensamente, queriendo descubrir la mentira en sus

palabras.

—Podría ser—dijo Charles—.Sabes que él lo ha hecho antes en otras fiestas.

—Pero no con mi hija, maldita sea.

—Lo sabemos, Phillip. Tienes que calmarte, amigo mío—dijo Mathías.

—Adalind, ve con Ellie.

—Pero papá, lo que dice Phillip, es cierto.

—Ve con tu madre he dicho—le habló fuerte. Adalind lo miró como si no lo reconociera—Sí, señor—se fue rápidamente. Cuando se quedaron solos

con Derek, Phillip se le acercó—. Te casarás con mi hija. No la pondrás en entre dicho, Derek, te lo advierto. Esa muchacha ha sufrido mucho y no se merece que cuando empiece a ver los frutos de sus logros y está feliz y tranquila, en mucho tiempo, vengas tú a dañarle todo.

—Si eso es lo correcto, eso hare. Yo tampoco quiero hacerle daño— respondió él—pero lo único en lo que pensaba era en que había sido amarrado a un matrimonio de la forma más inesperada y con la mujer que menos se

imaginó.

Al día siguiente Derek fue a casa de Charles y Cloe. Él estaba cortando madera, cuando llegó. Derek se le acercó—Buenos días amigo.

—Buenos días Derek. ¿Qué te trae tan temprano por aquí?

—No he podido dormir, con todo lo que

ha pasado—lo miró un momento—. ¿Tú también crees que estaba intentando seducir a Adalind?

—No, no lo creo, pero fue mala suerte, que pensaras que ella era Florence. La verdad es que así tengas razón, lo importante es que para este momento, todo el mundo lo sabe y si no te casas con ella, esa pobre chica, perderá el respeto de todos , su trabajo como maestra y tendrá que largarse de aquí.

—Lo sé, pero no quiero casarme y menos con Adalind.

— ¿Por qué?—lo miro confuso—ella es una chica hermosa y estoy seguro de que será buena para ti.

Derek no estaba tan seguro de eso. Sabía que era un mujeriego y Adalind, una chica, buena y amable que siempre había estado enamorada de él—No creo poder vivir con la presión de tener que hacerla feliz, cuando no la amo.

—El amor llegará. Debes dejar de verla como una niña. Ya no lo es.

—No puedo.

Podrás—colocó una mano en su hombro

—Te sonará extraño viniendo de un hombre como yo, pero la persona ideal, no siempre viene de la manera que deseamos—se echó a reír—. Cuando menos te des cuenta, estarás enamorado. Además es eso o que Phillip te de un tiro.

—Sí, lo sé.

—Ven a la casa. Puedes tomar un buen desayuno y luego pensarás mejor las cosas.

—Gracias, pero creo que es mejor que me apresure a abrir el banco. Además

parece que un grupo de inversionista quiere venir al pueblo, para algo relacionado con un circo.

—¿Circo? Bueno...eso suena interesante.

—Eso creo, aunque hoy no estoy de ánimo para lo interesante.

Charles rio a carcajadas—parece que no estás de ánimo para nada. Desde ayer, te ves como un hombre que va a la horca. Pero te aseguro que ese no es el caso. Eres un hombre afortunado, Derek. Solo que no te has dado cuenta.

CAPÍTULO 7

Esa misma tarde se presentó en casa de Phillip y pidió hablar con Adalind. Ellie se retorció las manos nerviosa—. Ya la llamo—le dijo con una sonrisa algo forzada. Phillip se quedó con él a solas

— ¿Así que ya te decidiste?—él pensó que nunca fue su decisión, pero era mejor no decirlo—. Sí, ya lo pensé y voy a cumplir con mi deber. Soy un caballero, aunque lo dudes, y no dejaré que su reputación quede en entredicho.

Phillip se removi6 inc6modo en la silla —Ella es una buena chica, ser6 una buena esposa, es culta, educada y aunque yo no tengo el dinero de una heredera de gran familia de Nueva York, tampoco soy un don nadie y le dar6 una buena dote.

Derek lo mir6 como si estuviera loco

¿Porque le darías una dote? Ya tengo suficiente y a mi mujer nunca le faltará nada.

—Insisto en dar algo para su matrimonio.

—Bien, si eso es lo que quieres, puedes dárselo a ella. No soy uno de esos hombres que creen que una mujer no debe tener nada.

—Muy bien, si es lo que deseas, se lo daré a ella—respondió Phillip.

Se hizo un silencio incómodo y Phillip habló de nuevo—.Aprecio lo que haces

por ella. Eso habla bien de ti. Derek lo miró con una ceja alzada, como si no le creyera mucho— ¿De veras, lo aprecias?

—Sé lo apegado que estabas a tu soltería, pero quiero decirte que no solo espero que te cases con ella, sino que también la hagas condenadamente feliz.

Derek no lo miró esta vez. No podía porque no tenía ni idea, de si podría hacer eso. Afortunadamente llegó Ellie con Adalind en ese momento.

—Buenas tardes, Adi—la saludó. Se

veía hermosa, con su rostro sonrojado, seguramente porque había tenido que arreglarse rápidamente para bajar a atender su visita. Era consciente de que no lo esperaban esa tarde, pero le pareció que ir de una vez y definir todo, era lo mejor.

—Buenas tardes, Derek—se veía nerviosa y él quiso tranquilizarla, decirle que todo estaba bien, pero ni siquiera él, sabía si eso era verdad.

—Hija, queremos hablar contigo, sobre el compromiso.

—No deseo comprometerme, Papá Phil, te lo he dicho todo el día y no me escuchas.

—No hay nada que decir, Adalind. Tienes que casarte o esto se pondrá peor. ¿Realmente crees que podrás seguir dando clases como maestra con todo lo que el pueblo, ya está diciendo?

—¡Por favor! No seas tan exagerado, no somos de la época antigua, ya estamos en otros tiempos y la gente es más moderna de pensamiento, Todo fue un mal entendido, solo eso—dijo restándole importancia al asunto.

—Cariño, eso no importa. La gente cree lo que quiere y no les interesa si hiciste algo malo o no. Solo creen en lo que ven.

Adalind, perdió la paciencia y se dirigió a Derek— ¿Me amas?

—Bueno...yo...

—Eso creí—respondió molesta. Se acercó a su padre—.No quiero un matrimonio así, no merezco esto—se alejó sin querer escuchar lo que él le estaba diciendo.

—¿Que vamos a hacer?—les pregunto

Ellie, cuando ya ella se había ido.

—Nada—Phillip la abrazó—dejaremos que descubra que está equivocada de la manera más difícil.

Los siguientes días, Adalind notó que sus alumnos llegaban de nuevo y se sintió agradecida de que terminara la dichosa cosecha. Comenzó a adelantar todo el trabajo que podía con sus

alumnos porque se habían atrasado considerablemente, debido a los días que faltaron. Una de sus alumnas, le dijo que su madre necesitaba hablar con ella, así que después de clases, la espero para platicar. La mujer era la esposa del dueño de uno de los almacenes de víveres. Ellos habían llegado hacía poco tiempo pero ya eran muy importantes en el pueblo.

—Buenas tardes, maestra Hamond.

—Buenas tardes, señora Baker. Qué bueno verla por aquí. Catherine, me dijo que quería usted hablar conmigo.

—Sí, de hecho, somos varias madres, las que queremos tener una charla con usted y yo vengo en representación de ellas.

—Oh bueno...no lo sabía—se puso nerviosa. Algo le decía que no era nada bueno, lo que le iba a decir. El gesto serio de su rostro, hablaba por ella—Tome asiento, por favor.

—No es necesario. Lo que tengo que decirle solo tomará un momento—.He escuchado cosas terribles sobre su comportamiento, con un caballero...el señor Sutton.

—Si se refiere a ...

—Me refiero al día que la encontraron en una situación bastante comprometedor con un hombre, escondida en el bosque y besándose con él.

—Señora Baker, primero que todo , eso fue un mal entendido.

—No lo creo, señorita. Aunque tampoco vengo a averiguar si es cierto o no. Lo único que me interesa, es que mi hija, recibe clases de usted y no es el mejor ejemplo en este momento para nuestros

niños. Si usted hace ese tipo de cosas, que puede pensar mi hija, acerca del comportamiento que debe tener frente a un hombre. Lo primero que toda madre desea en una hija, es que sea responsable, decente y sin mancha.

—Entiendo lo que dice, pero puede tener la plena seguridad de que sus hijas y las hijas de todas las señoras del pueblo, están en buenas manos. Puede preguntar al señor Sutton sobre lo que verdaderamente sucedió y se dará cuenta de que no es lo que piensa.

—No hace falta. Solo quería venir para

decirle por qué no deseamos que sea usted la maestra de nuestros niños y de paso informarle que enviaremos una carta a la autoridad competente para que sea reemplazada de su puesto de maestra.

Adalind sintió como si le dieran una bofetada—Pero...por favor, señora Baker, déjeme hablar con las demás señoras y aclarar esto.

—Querida, realmente no creo que tenga nada que aclarar—.Se dio la vuelta dejando a Adalind con la palabra en la boca.

En la noche Phillip, salió después de la cena a fumar un cigarro. Vio que Adalind estaba afuera en el porche sentada mirando al cielo.

—No sabía que estabas aquí, cariño.

—Solo quería pensar un rato.

—¿Pasa algo?

—Nada—dijo triste—.Solo estoy algo pensativa.

—Bueno, me gustaría saber porque mi chica, esta pensativa—se acercó a ella y se sentó a su lado. Ella recostó la cabeza en su hombro—.Es tan ridículo

todo esto que pasó con Derek, todo el mundo me ve como una fulana. Soy una idiota por creer que las cosas mejorarían.

—No eres una idiota, Adi. La gente es así, viven más pendientes de los demás que de sus propias vidas que seguramente son un desastre.

—Derek no me quiere. Porque la vida es tan injusta. Yo solo quería ser maestra y algún día casarme con un hombre que me amara, pero ahora en cambio tengo que hacerlo con uno que es un mujeriego y que de paso me ve como una hermana.

—Mi niña, ese hombre no te ve como a una hermana, créeme. Yo jamás vi a la mía de esa forma. Y además el amor es algo que muchas veces debe construirse y no por eso es menos fuerte o verdadero. No todas las parejas de casados, se enamoraron desde que se vieron por primera vez, pero con el pasar del tiempo formaron un lazo tan fuerte que eso se fue convirtiendo en un sentimiento muy poderoso.

—Pero tú te enamoraste de Ellie, apenas la conociste.

—Yo deseaba a Ellie cuando la conocí y

fue con la convivencia que me enamoré poco a poco de ella—la abrazó—.Derek es un buen hombre. Un poco confundido, pero de buen corazón. Dale una oportunidad.

—Trataré.—le dijo no muy segura de lo que hablaba—.Voy a la cama.

—Que descanses cariño—le dijo mientras le sonreía para darle ánimos. Al quedar solo, se preguntó si sería una buena idea que ellos se casaran. Odiaría ver a su pequeña Adalind, sufrir por causa de un hombre que no la valoraba.

El cielo estaba muy azul ese día, no había una sola nube que dijera que llovería más adelante. Adi lo tomó como un buen presagio, ya que en unos minutos se encontraría con Derek para hablar sobre su matrimonio. Quizás, ese cielo decía que su matrimonio no sería tan malo como ella pensaba que sería, pues no comenzaría de la mejor manera. Ninguna pareja debería casarse por

obligación. Todavía recordaba el amor de sus padres, antes de morir. No había día en que su madre no se levantara y le demostrara su amor de alguna forma especial. Su padre siempre a la hora del desayuno, llegaba de los quehaceres del rancho y se lavaba las manos para desayunar, pero antes la tomaba por la cintura y le daba un sonoro beso, mientras ella reía y lo miraba como si no tuviera remedio. Sus ojos se empañaron mientras recordó esa escena. Ella quería lo que ellos habían tenido, lo que Ellie y Phillip, tenían.

—Hola Adi—.La voz de Derek la sobresaltó.

—Buenas tardes Derek—.Lo saludó y miró hacia otro lado.

—¿Estás llorando?—se acercó, pero ella enseguida se alejó—.No, solo limpiaba mi ojo, creo que algo se metió y no podía sacarlo.

Él no le creyó ni por un momento, pero intentó cambiar el tema para no hacerla sentir incómoda. Sabía que de todas formas ella no querría decirle la verdadera razón—.Tu padre me dijo que

querías verme.

—Sí—trató de recomponerse—. Te cité aquí porque quería hablar a solas contigo sobre el matrimonio. Yo... decidí casarme contigo—lo dijo rápidamente.

Derek pensó que sonaba como si fuera una sentencia de muerte para ella. Jamás pensó verse envuelto en una situación así. Esa chica solo merecía una buena vida junto a un hombre que la amara y en cambio tenía a un hombre mujeriego, lleno de miedos hacia el matrimonio y con muy pocas ganas de sentar cabeza.

Que diferente habría sido todo si se hubiera casado con su antigua prometida en Boston. Una chica hermosa, rica, y totalmente snob, que estaba dispuesta a tener un matrimonio de conveniencia con tal de aparentar que era feliz y estar casada con un hombre rico, igual a ella. A Derek no le habría importado sus sentimientos porque a ella tampoco le importaban los suyos. Edwyna era una mujer fría, interesada que no se preocupaba por él en lo más mínimo, por eso era la indicada. Sin embargo aquí estaba, próximo a contraer nupcias

con alguien completamente opuesto a ella. <<Que Dios lo ayudara>>, pensó asustado.

—¿Y bien?

—Oh si...salió de sus pensamientos

—Está bien, entonces creo que debemos definir todo para hacerlo lo antes posible.

—Me parece bien.

Derek la vio triste, sus ojos cansados hablaban de lo mal que dormía y lo angustiada que estaba por todo esto. Le molestaba , porque a pesar de que sabía

que no había planeado lo que pasó, se sentía culpable. Ella tampoco podía actuar como una novia feliz, antes de su matrimonio debido a la situación en la que la había puesto.

—Adi—tomó su mano y se sintió bien cuando ella no lo rechazó—No me gusta como ha pasado todo esto, quiero que nos llevemos bien. No me gusta la distancia que hay ahora entre nosotros. Solíamos ir juntos al arroyo con Olivia, divertirnos y bailar en las fiestas de tu familia. Nunca fuiste tímida conmigo y mucho menos distante. Sé que la

situación es extraña, pero podemos superar esto. Por mi parte , te prometo que haré mi mejor esfuerzo por hacerte feliz. Te respetaré y te daré lo que necesites.

—Menos amor ¿Verdad? —negó con la cabeza—. Es una realidad y no hay nada que hacer—añadió triste—. Yo también quiero que las cosas vayan mejor, pero es duro para mí, ver que voy a casarme con un hombre que no siente nada por mí.

—Eso no es cierto.

—¿No lo es?—su corazón latió rápido ante su esperanzadora declaración—. ¿Me amas?—era la segunda vez que se lo preguntaba y deseaba en su corazón que su respuesta fuera sí.

Derek quiso ser sincero—.No puedo decir que te amo como un hombre lo hace con una mujer, por lo menos, no ahora mismo. Aunque sé que con el tiempo puede llegar a pasar—.Recordó las palabras de su amigo Charles; solo danos tiempo.

—Está bien—dijo sin mucha emoción—. De todas formas quiero decirte que

no importa cuales sean las circunstancias en la que nos estamos casando. Solo te pido una sola cosa.

Derek vio la sinceridad de sus palabras y se sintió conmovido. Ella sería una magnifica esposa y él no tenía más opción que dar la talla al respecto.

—Lo que quieras.

—Que me prometas que desde ahora, no habrá más mujer que yo, en tu vida. No quiero tener que buscar a mi marido en casa de otras mujeres o peor todavía, tener que buscarte en la cantina.

Derek pensó que n podía hacer una promesa como esa. Al fin y al cabo, él jamás había estado con una mujer que mereciera fidelidad por parte de él, pero al ver la tristeza de Adalind y las cosas por la que ella había pasado, sintió que por ella, podría hacerlo. Sino por amor, al menos por el afecto que le tenía.

—Lo prometo—.Se dijo a si mismo que tendría que lograrlo.

—Bien—ella pareció conforme—. Entonces yo seré una buena esposa y te respetaré siempre.

CAPÍTULO 8

El día de la boda llegó. Cloe, Lissi y Ellie se encargaron del vestido de novia que era como un sueño. La peinaron y arreglaron toda la decoración de la iglesia y del salón del hotel, donde

celebrarían el desayuno nupcial. Todos sus amigos asistirían y la familia de Derek también. Su madre y sus hermanas, además de sus primos asistieron, pero no todos estaban de acuerdo y le habían dicho que era lo peor que podía hacer. Casarse con una mujer de poca alcurnia, que además no tenía ni un peso y vivía en una granja, era lo último que esperaban como esposa de Derek.

La ceremonia fue muy linda, el reverendo Hosting, dijo unas lindas palabras y habló de la importancia del

amor y el respeto entre una pareja. Ella en algunos momentos lloró, aunque no sabía bien si de temor o de alegría. Recordó a sus padres y deseó que hubieran estado allí con ella. Luego, cuando terminó la ceremonia, fueron al hotel, donde ella se quitó el velo y se colocó un vestido un poco más sencillo, aunque igual de lindo, ya que Cloe se había encargado de hacerle un precioso ajuar de bodas y varios vestidos para los días que estarían de luna de miel, en Nueva York. De paso visitarían a un viejo amigo de Derek, que era profesor

de ciencias políticas en una universidad de allí. Al principio él le había insistido en llevarla a Europa, pero ella no quiso sobre todo porque él pasaba un buen momento en sus negocios y con el banco no era buena idea pasar tanto tiempo fuera.

Todos se despidieron de la pareja cuando estaba cerca la hora de partir en el tren. Adalind estaba muy nerviosa.

—Querida que tengas una luna de miel, especial—le dijo Lissi guiñándole un

ojo.

Ellie la abrazó y le dio un beso en la mejilla—mi niña hermosa, cuídate mucho y diviértete. Conoce muchos sitios nuevos y ven con muchos recuerdos hermosos de tu viaje con tu esposo.

—Gracias—dijo con los ojos húmedos
—trataré de hacerlo.

Phillip también se despidió de ella y luego se llevó a Derek a aparte y le dijo algo al oído, que hizo que todo el semblante de su rostro cambiara. Se

acercó a ella tratando de sonreír y le ofreció su brazo—¿Vamos, querida?

Ella asintió y subió al ferrocarril con su ayuda, mirando por última vez a su familia.

—No te pongas triste, Adi. En menos de lo que piensas, los verás de nuevo a todos—tomó su mano y la llevó por el vagón hasta que llegaron a su compartimiento en primera clase. Era todo perfecto y muy lujoso, la silletería en cuero con reposaderas para los pies. Al lado de ese vagón había una especie de restaurante con mesas y un músico

que tocaba todo el tiempo, mientras los pasajeros podían deleitarse con los hermosos paisajes. Adi se sentía exhausta así que lo último que pensaba era en comer. Solo se sentó en su cómoda silla y allí se quedó dormida muy rápido.

Un fuerte olor a café y una mano en su hombro, la despertaron cuando ya eran las 10 de la mañana.

—Buenos días, bella durmiente—el rostro de Derek estaba muy cerca al suyo—Me tenías preocupado. Dormiste toda la noche y gran parte de la mañana.

—Lo siento, me sentía muy cansada—
comentó algo ruborizada.

—Eso pensé, con todo lo de la boda,
terminaste rendida. Por eso, te dejé
dormir. Anoche no cenaste, me imagino
que tendrás hambre.

Ella asintió—.Un poco.

—Mandé traer café, pero me gustaría
que fuéramos a desayunar al vagón de al
lado. ¿Quieres?

—Si, claro. Quiero refrescarme un poco
y te acompaño.

—Te dejo sola entonces, mas tarde

vuelvo por ti—le dio un pequeño beso en la frente y salió.

Adalind no pudo dejar de pensar en lo casto de ese beso. ¿Sería siempre así su matrimonio por el resto de la vida?

El día que llegaron a Nueva York, ella ya estaba volviéndose loca con ese encierro el tren. Tomaron un carruaje y llegaron muy rápido a su hotel. Por fin pudo darse un baño con todas las de la ley. Derek tomó una suite enorme que tenía dos habitaciones comunicadas por una sala. El baño era compartido pero ella se aseguró de hacerle saber que lo usaría, para que no la interrumpiera. Adalind no dejaba de pensar en esa noche. Era su noche de bodas y se suponía que él debería consumar el matrimonio. Quería ponerse algo bonito.

Una de las cosas que le había hecho Cloe, pero no sabía si era demasiado atrevido y tampoco sabía si él quería estar esa noche con ella. Cuando salió de la bañera, se fue a su habitación y al poco rato, tocaron la puerta.

—Adi ¿puedo pasar?

—Sí, adelante.

—Solo quería darte las buenas noches— se veía hermosa con su cabello suelto hasta la cintura, vistiendo un camisón blanco de encaje, que dejaba ver sus brazos desnudos y su delicada piel.

Tenía una mirada tímida y su cabeza estaba baja observando la tela del vestido como si de repente fuera lo más interesante del mundo.

Adalind no pudo ocultar su decepción—
¿Tu vas a dormir en tu habitación?

Él no sabía que decir y trató de inventar algo—Yo pensé que...lo mejor era que descansaras, porque me imagino que debes sentirte exhausta con todo el ajetreo del viaje, la incomodidad del tren y esas cosas.

Adi, quería decirle que si estaba

cansada, pero que deseaba tenerlo a su lado—.Sí la verdad es que si me siento agotada. Que tengas buena noche.

—Buenas noches Adi—se acercó y le dio un casto beso en la frente, como siempre. Luego cerró la puerta y ella se tiró en la cama llorando. Esa luna de miel era una farsa, ella nunca sería feliz con un hombre que ni siquiera quería tocarla.

Al día siguiente salieron por la ciudad y

estuvieron visitando diferentes sitios. Derek se portó muy bien con ella y quería darle gusto en todo. Fueron a varios almacenes y le compró vestidos y todo tipo de accesorios para combinar con su ropa nueva. Él también compró algunas cosas para él y entre sitio y sitio, también fueron a almorzar a uno de los mejores restaurantes. Ella se divirtió mucho y casi olvidó la verdadera situación de su matrimonio. Pero después de ir a todos lados y divertirse, llegaban al hotel y ella terminaba durmiendo en una cama fría y alejada de

su esposo.

Dos noches antes de irse, estuvieron visitando al amigo de Derek que daba clases en una universidad . Estaba casado y tenía una hermosa familia. Su esposa Alice, fue muy atenta y amable con ellos. Y estuvieron hablando largo rato ese día. Esa noche, algo extraño pasó. En la casa del amigo de Derek, había otros dos hombres que también eran profesores y hablaron con ella como un colega más. Cosa que no pasaba mucho, pues los hombres tendían a ver a las maestras de escuelas como

seres tontos, que no tenían la misma inteligencia de ellos. Pero en el caso de estos dos caballeros, ella se sintió a gusto. Hablaron del trabajo de cada quien y de lo duro que era poner algo de sensatez en sus alumnos de vez en cuando. También rieron con las diferentes anécdotas de cada uno de ellos en sus distintas aulas de clase. Para cuando llegó la hora de la cena, ella se sentía totalmente en confianza con ellos y se olvidó de sus problemas, al menos por un rato. Derek la miraba de vez en cuando y nuevamente volvía a

hablar con su amigo. Sus ojos decían algo que ella no podía descifrar y a veces sentía que su mirada era de disgusto. << ¿Pero porque?>> <<Porque tendría que estar disgustado con ella?>> Se había comportado con decoro todo el tiempo y solo estaba siendo educada al hablar con aquellos hombres.

El tiempo pasó rápidamente entre risas y comentarios de una cosa y otra. Luego los caballeros se reunieron a fumar un rato y la anfitriona, su prima y Adalind, se unieron a tomar una copa de vino y a hablar de uno que otro cotilleo, sobre

gente que ella no conocía. Al terminar la noche , se despidieron, agradeciendo la amabilidad de sus anfitriones y prometiendo volver a verse en un futuro cercano.

Días después , estaban camino a Virginia City nuevamente. Derek la mimaba y la cuidaba mucho. Durante el viaje estuvo muy pendiente de ella, le preguntaba si estaba cómoda y hablaron de algunas cosas que harían al llegar junto con cambios que debían hacerse en la casa, ya que ahora no era la residencia de un hombre soltero, sino la

de una pareja de recién casados.

En la tarde de ese mismo día, desembarcaron en la estación y enseguida tomaron rumbo a casa. Cuando llegaron se encontraron con una desagradable sorpresa. La madre de Derek y su hermana, estaban cómodamente instalada en su casa. Le habían dicho que se irían al día siguiente de a boda, pero allí estaban y no parecían tener la intención de irse a ningún lado.

—Oh Derek querido, como te fue? Que tal la luna de miel? ¿Te trató bien tu

esposa?

—Madre, por favor. ¿Qué son esas preguntas?—le dijo molesto.

—Bueno...querido, solo quería saber si la pasaron bien, pero por tu mal genio, intuyo que el viaje, no fue lo que esperabas.

—No estoy de mal genio. Es solo que no esperaba tener visitas el día que llego de luna de miel con mi esposa.

La mujer lo miró sorprendida— pensamos que querrías llegar a casa y ver todo organizado. Por eso hicimos

todo el trabajo. Tú casa esta hermosa, organizada e impecable.

—Eso lo debe hacer mi mujer, no ustedes—.Tomó el brazo de Adalind, más fuerte de lo que pretendía y la llevó hacia adentro. Su madre iba detrás de él , parloteando mil cosas y ya lo tenía con dolor de cabeza.

—Adalind, quiero que sepas que esta es tu casa y que lo que no te guste podrás cambiarlo cuando quieras. Esta casa te pertenece para hacer lo que quieras con ella—miró a su madre, que se veía que estaba a punto de dar su opinión. Le hizo

un gesto con los ojos y la mujer decidió que era mejor quedarse callada.

—Muchas gracias, Derek. No creo que deba hacer ningún cambio. Es una casa hermosa, siempre lo he pensado.

—¿Como que siempre? ¿Ya conocías a casa?

—Oh si claro, estuve aquí varias veces cuando estaba pequeña y hace poco Derek me trajo porque sufrí un accidente en el pueblo y me ayudó a curarme la herida.

—Ya veo...—lo miró con suspicacia.

Tal vez las costumbres de este pueblo, son algo distintas a las nuestras, pero de donde vengo una señorita decente, jamás entra a la casa de un hombre soltero, sin la debida compañía.

—¡Madre! Ella no tiene porque darte explicaciones,. Además ahora es mi mujer y eso ya no tiene importancia —.La miró con reproche. Luego tomó la mano de Adalind y la besó—Cariño, te llevaré a tu habitación, seguramente quieres refrescarte un poco.

—¿Su...habitación?—preguntó la hermana de Derek. ¿Ustedes no

dormirán en el mismo dormitorio? Nosotras decoramos su habitación de casados y quedó preciosa—dijo con orgullo.

Derek bajó la mirada. Adalind no supo, si era porque contenía su mal genio o porque estaba algo avergonzado.

—Ella dormirá en su habitación y yo en la mía. ¿Entendido?

Las dos mujeres asintieron, aunque en sus ojos se veía la curiosidad de saber porque las cosas serían de esa manera.

—Les pido un permiso, voy a mi

habitación.

—Te llevo cariño—dijo Derek y dejó a las dos mujeres allí, taladrándolos con la mirada.

CAPÍTULO 9

En la mañana Adalind se levantó muy temprano para ir a la escuela. La maestra sustituta que quedó unos días al pendiente de los alumnos , estaba vigente hasta el día siguiente y se moría

de ganas por volver a la escuela y ver a los niños antes de volver como su profesora nuevamente. Alguien tocó la puerta.

—Si, adelante.

Una señora entró en la habitación—
Buenos días.

—Buenos días—la miró confundida—
Usted es...

—Buenos días, mi nombre es Rita, señora. Soy la nueva criada. Las señoras me contrataron y también a Rosa Helena, la señora de la cocina.

<<No sabía que Derek había pedido a su madre que hiciera contrataciones>> pensó algo molesta. Le habría gustado que le preguntara primero. No se sentía cómoda con sirvientes en la casa. No estaba acostumbrada a eso. Observó por un momento a la mujer—Mucho gusto, Rita. ¿Sabe usted si mi esposo ya se levantó?

—Sí señora, ya está abajo leyendo el periódico. La espera para desayunar.

Adalind se arregló rápidamente con ayuda de Rita y bajó a ver a su esposo. Lo encontró hablando con su madre.

—Buenos días—dijo para todos. Su suegra no contestó.

—Buenos días, Adi ¿Cómo dormiste?

—Muy bien gracias. ¿Ya te vas para el banco?

—Tengo que hacerlo, cariño. Han sido varios días por fuera y necesito saber que me voy a encontrar. Aunque confío en Rusell, el gerente, no quiero dejarle todo el trabajo.

—Yo voy a ir a la escuela.

—Pero niña, debes quedarte en tu casa. Ahora eres una mujer casada y ya no

tienes que trabajar. Además sería muy mal visto.

—¿Por quien, señora?—le preguntó harta de que todo lo que ella hacía era cuestionado, desde que la conoció.

—Bueno...me imagino que por todos los conocidos de Derek.

—Madre, no me importa lo que la gente quiera hablar. No vivo de ellos y desde el principio supe que Adalind quería seguir trabajando como maestra. No necesita el dinero, pero le gusta hacerlo y siente amor por esa profesión.

La mujer se quedó callada un momento , mientras la señora de la cocina, entraba con una bandeja y colocaba jarra de café en la mesa. Luego colocó una bandeja con huevos revueltos y se fue a la cocina de nuevo. Enseguida llegó Rita con otra bandeja llena de panecillos, jamón y queso. Lo dejó todo en la mesa y se fue. La hermana de Derek bajó en ese momento.

—Janette ¿Qué son estas horas de llegar a desayunar?

Buenos días—dijo tímidamente—Lo

siento, madre. Me quedé dormida más tiempo del que pensé.

—Bien ¿Qué esperas? Siéntate a comer.

Adi pensó que no tenía idea de como esa mujer puedo engendrar a un hombre como Derek. Gracias a Dios, él no había sacado su físico, ni su forma de ser tan snob.

Todos empezaron a desayunar sin hablar. Parecía que nadie tenía algo bueno para aportar, así que solo comieron y luego cada uno tomó su camino. Ellas irían de compras y luego a la oficina postal.

Derek a su trabajo y ella a la escuela.

Pasó la mañana hablando con la otra maestra y luego llegó a casa nuevamente. Derek estaba en su estudio y después de un rato salió.

—Hola cariño. ¿Cómo te fue hoy en la escuela?

—Muy bien, todos están preparados para el día de mañana, están emocionados y no hacían más que preguntarme por ti. Para ellos es una novedad que su maestra se haya casado

—sonrió y Derek quedó perplejo al ver

lo preciosa que se veía así. Se notaba la alegría que le daba volver a la escuela y podría jurar que parecía brillar por la emoción que tenía. Cada día que pasaba a su lado, veía menos a la niña que conoció alguna vez y notaba más a la mujer hermosa en la que se había convertido Adalind.

Conforme fueron pasando los días, ella se sentía cada vez peor en la casa de Derek. Él le preguntaba que si sentía

bien, que porque no cambiaba muebles, compraba cosas para la casa , pero ella solo le respondía que le gustaba como estaba. Era la mentira más grande del mundo, pero no quería más problemas entre ella y su suegra. La mujer le tenía mala voluntad y cuando se quedaba sola con ella, no sabía como humillarla o hacerla sentir incompetente, porque no tenía los gustos lujosos que tenía ella. Gracias a Dios, la otra hermana se había ido desde el mismo día de la boda a un hotel y luego se había regresado a su ciudad donde parecía que tenía un

pretendiente del tipo que le gustaba a su madre; acaudalado, de buena familia y con clase. La sobrina de Derek también partió con su madre y Adalind se dijo a sí misma, que sería la única persona de esa familia, a la que posiblemente extrañaría. Realmente el ambiente opresivo de la casa, la estaba volviendo loca. Ella estaba acostumbrada a cocinar, hacer su cama y cultivar el huerto como le habían enseñado sus padres. Estaba cansada, porque todos los días había una indirecta, todos los días el hecho de que ella fuera maestra,

causaba tensión entre su suegra y ella. En una ocasión le dijo que no aceptaba su matrimonio con Derek porque aunque fuera maestra, era una mujer inculta, con poca clase y que por si fuera poco, no venía de una buena familia. Adalind no se aguantó y le dijo que era una mujer amargada y obsesionada con su propio hijo, que lo creía tan perfecto que ninguna mujer de la tierra era suficiente para él. Le dijo que esa era su casa aunque le doliera y le pidió el favor de que se marchara y los dejara vivir tranquilos como dos recién casados. A

la mujer casi le da un ataque y armó todo un espectáculo cuando Derek llegó. No le dolió que el no la defendiera, pero que se pusiera del lado de su madre, casi dándole razón en todo lo que esa mujer pensaba de ella, eso si que dolió y por esa razón ellos dos estaban más distanciados que nunca.

Una mañana ella salió temprano y se lo encontró en el comedor. Su madre como cosa rara, no estaba por allí.

—Buenos días, Adi.

—Buenos días—dijo ella muy seria.

—¿Dormiste bien?

—Como un bebé, gracias—miró hacia otro lado, mientras Rosa Helena, le traía su café y le servía un plato con solo jamón y queso.

—No vas a comer nada más.

—No tengo apetito últimamente.

—¿Estás enferma?

—No, no estoy enferma—giró la cara y siguió comiendo.

Derek tomó su barbilla y la hizo mirarlo de nuevo—Adi, no quiero que estemos así.

—Así como Derek.

—Estamos casados. Quiero ver a mi esposa alegrarse cuando llego a casa, desayunar con ella, salir con ella a pasear. Hace poco lo hacíamos y nos divertíamos—le sonrió.

¿Esposos?—se rió con sarcasmo—Derek, tú y yo somos solo un par de amigos que viven bajo el mismo techo.

Él enseguida se tornó serio—¿Por qué dices eso?

—Sabes muy bien porque lo digo—se puso de pie, pero antes de que ella

pudiera alejarse, él la tomó del brazo.

—Un momento, Adalind. Tengo otro tema que quiero hablar contigo.

—¿No puede ser más tarde? Voy algo retrasada.

—No, no puede ser más tarde. Quiero hablar sobre mi madre y mi hermana—le dijo molesto. No le gustó para nada que ella le dijera que solo eran amigos y se sentía furioso, pero sabía que era cierto, porque él no había sido capaz de consumar su matrimonio con ella. Necesito que dejes de portarte tan

agresiva con ellas. No soporto más esta situación en mi casa. Todo el tiempo peleando, todo el tiempo hablando mal la una de la otra. Por favor, Adalind aunque no lo pienses así, eres mi esposa. Compórtate como tal.

Adalind palideció al escucharlo. Sintió como si la golpearan. Ella era la agresiva con su madre, era la mala de la historia—Sabes Derek, tienes razón en todo. De ahora en adelante me comportaré como tu esposa, dejaré de ser tan mala persona con tu pobre madre para que puedas sentirte mejor en tu

casa, porque es la verdad, esta es “TU CASA”—hizo énfasis en eso, ya que él se encargaba de recordarle que ella no tenía parte en su propiedad—. Ahora que ya todo está aclarado me voy, no quiero llegar tarde.

Cuando Adalind salió de la casa, él no pudo evitar sentirse un miserable. Tenía rabia por lo que ella le había dicho sobre que eran solo amigos en lugar de esposos y pagó su rabia con ella.

Esa misma tarde, Adalind llegó temprano a casa y le pidió a Rita, que estaba en la entrada de la casa

barriendo, unas compresas para ponerse en la frente. Tenía mucho dolor de cabeza. Derek todavía no llegaba y tuvo que encontrarse con su suegra y su cuñada. Las saludó rápidamente y subió a su habitación, donde le esperaba una sorpresa. El hermoso edredón que le había hecho Ellie para su boda, con retazos de telas, no estaba. Ella esa mañana arregló su cama y puso allí su edredón pero por más que lo buscó no lo encontró. Llamó a Rita y esta le dijo que apenas ella se había ido, la señora, le había mandado recoger ese edredón y

botarlo a la basura para poner de nuevo el que estaba antes, que ella había comprado y que hacía juego con el tono de las paredes. Adalind vio todo de color rojo. Era tal la rabia que tenía que empujó a Rita y salió corriendo a buscar a esa vieja hurraca. Ya estaba harta de esas dos allí. Vio a su suegra tomando té con su cuñada, muy tranquilas y sonrientes.

—Señora ¿Quién le dio derecho a tomar mis cosas y botarlas a la basura?

—Lo hice porque esa cosa horrible que tenías en tu cama, era terriblemente fea y

sucia.

—Usted es la persona más vil y maliciosa que he visto en mi vida. Además de grosera y desconsiderada. Sabe muy bien que mi madre me dio ese edredón y por eso lo botó a la basura— la acusó.

Derek llegó en ese momento y al ver como le hablaba a su madre, se llenó de ira—Adalind! ¿Qué crees que estás haciendo? Por Dios, es a mi madre a quien le hablas así. Muestra algo de respeto.

—¿Y que respeto tiene ella por mí?
¿Sabes acaso lo que hizo ahora?

—No lo sé, ni quiero saberlo.

Muy bien, señor. Entonces no tengo nada más que decir. Quédese con su madre y su hermana , pero yo me largo de aquí. Estoy cansada de ver como me tratan ellas a mí, como me tratas tú y que yo solo tenga que aguantarme. Salió de allí y se dirigió a su habitación. Comenzó a tomar sus pertenencias y a meterlas en baúles, mientras lloraba de rabia y de tristeza. <<En que se había metido?>>
<<¿Cómo pudo pensar que Derek y ella,

dos seres tan distintos, podrían tener un final feliz>>>

Derek entró a su habitación sin llamar —.¿Qué haces?

—Me voy , eso es lo que debí hacer desde hace tiempo.

—No, tú no te vas de aquí. Deja de ser tan inmadura, Adalind. Eres una mujer adulta y esto lo arreglaremos, pero primero voy a hacer algo. Salió tan rápido como había entrado y ella pudo escuchar como le echaba cerrojo a la puerta.

—Que haces—gritó—no me dejes aquí encerrada. ¡Derek!

Él la dejó allí gritando y despotricando de él. Escuchó gritos abajo y llantos por un buen rato y luego todo quedó en silencio. Esperó a que él subiera , pero nada pasó y se sentó en su cama llorando, preguntándose que iba a pasar ahora y si su familia la recibiría de nuevo en casa después de su fracaso matrimonial.

CAPÍTULO 10

A medianoche, algo la despertó en la oscuridad. Sintió un familiar roce en su mejilla y al abrir los ojos vio a Derek que la acariciaba y la miraba con dulzura.

—Lo siento, Adi. Hablé con ellas y me dijeron lo que habían hecho. Jamás pensé que mi madre pudiera ser tan cruel. Yo...siento mucho lo que le hizo al regalo de bodas de Ellie.

—Ya no importa—hundió la cara en su almohada.

—Claro que importa—se sentó a su lado en la cama—. Te quiero Adi y deseo que seamos felices. Reconozco que he hecho todo al revés y te he lastimado con mi forma de ser —comenzó a acariciar su cabello—. Ya le dije a Rita que buscara el edredón y lo lavara bien. Me dijo que

quedaría como nuevo.

Gracias, lo miró con tristeza—Derek, ni siquiera le has dado una oportunidad a nuestro matrimonio. Ya han pasado semanas y solo me das un beso en la frente y de milagro uno en la mejilla. Yo no te intereso como mujer y prefiero dejarte ir para encuentres una persona que si ames, a quedarme a tu lado viéndote molesto y triste. Desde que llegamos a casa—se corrigió—... Perdón, tu casa, siempre estás molesto. Apenas hablamos y cuando nos vemos, es en la cena y o en el desayuno y tu

familia siempre está allí.

—Eso no va a volver a pasar—él la haló suavemente hacia él, tratando de levantarla de la cama. Ella se dio la vuelta quedando frente a frente con él, sus rostros muy cerca—mi familia ya se fue, Adi. Las envié al hotel por esta noche y mañana se van en el tren de las 10 de la mañana.

—No debiste hacerlo, son tu familia.

—No Adi—el miraba sus labios y sentía que lo llamaban. Tenerla tan cerca hacía que su cuerpo reaccionara de una forma

totalmente inexplicable—. Mi familia eres tú, cariño—no resistió el deseo de tomar sus labios en un pequeño beso.

Ella se sorprendió y lo miró fijamente, como esperando a que lo hiciera de nuevo—Adi...me estás matando—tomó su boca y esta vez no fue delicado. Sus brazos la rodearon y ella posó sus manos contra su pecho, como si fuera a apartarse, pero sin hacerlo. La boca de él reclamó su boca por completo y sus manos acariciaron su cuello , sus hombros, enviando sensaciones extrañas, pero sorprendentes por su

cuerpo. Adalind, retiró sus manos de su pecho y las subió hasta su cabello, acariciándolo y acercándolo más a ella. Dios, se sentía llena de calor por todas partes <<¿Qué era eso que la quemaba? >> Derek , fue inclinándola sobre la cama, la recostó suavemente mientras ella estaba perdida en sus besos. Las manos de él pasaron a la parte delantera de su camisión y ella inmediatamente dejó de besarlo para mirarlo sorprendida. Él sonrió con ternura, si quitarle la mirada y procedió a desabrochar la hilera de botones.

Cuando dejó al descubierto sus pechos, plenos y blancos como marfil, todo lo que deseaba era amamantarse de ellos. Tocó sus pezones haciendo, que ella se estremeciera y gimiera por la deliciosa sensación de él, acariciando los erguidos pezones rosados.

—¿Te gusta cómo se siente esto?—le preguntó mientras dos de sus dedos apretaban un pezón y causaban un dolor delicioso.

Ella asintió tímidamente—Sí...—su voz ahogada, al tiempo que Derek se inclinaba y tomaba un pezón en su boca,

jugueteando con él. Adalind cerraba los ojos sintiendo como succionaba con delicadeza su pecho. Ni siquiera notó cuando el recorrió su piernas con una mano, alzó el camisón y llegó hasta su sexo para tocarlo lentamente como si lo estuviera explorando. Adalind emitió un jadeo de pura sorpresa—.No deberías... hacer eso.

Derek se rio—¿Porque cariño? ¿Te da vergüenza que te toque?

—Que me toques allí...si—.Admitió con la cara roja.

A Derek le pareció muy gracioso y tierno, que ella actuara de esa manera. Era al decir verdad algo refrescante que eso sucediera. Trató de abrir sus piernas, pero ella rápidamente las cerró.

—Cariño...respiró en su oído, haciéndole cosquillas—.Quiero hacerte sentir bien, solo tienes que abrir las piernas un poquito. Te prometo que no dolerá y te gustará. Adalind miró para otro lado mientras lo hacía, cosa que lo hizo reír, aunque trató de disimularlo. Acarició su montículo, haciendo que ella experimentara una extraña humedad

entre sus piernas y ansiara algo que en realidad no sabía que era. El volvió a acariciarla, esta vez deslizando sus dedos en su abertura y ella gimió, arqueándose contra él. Derek la besó, sin dejar de explorar y sumergir sus dedos en vagina. Ella no podía más con las sensaciones de su cuerpo y se aferró a él, como si fuera un salvavidas, pero el no dejaba de torturarla y el placer fue tanto y tan insoportable que gritó, cuando frente a sus ojos vio chispas y sintió que todo su cuerpo explotaba de éxtasis. Su cuerpo parecía tener vida

propia y se sacudía con el clímax. Derek solo se dedicó a mirarla, sintiéndose feliz de haber sido el causante de su primer orgasmo. Luego la besó de nuevo. Esta vez, con más lentitud y ella abrió sus ojos para verlo frente a ella. —¿Estás bien?

—Sí—. Su corazón todavía agitado, le hacía hablar con dificultad.

Derek la contemplaba, sin poder creer que esa belleza fuera suya. Hacía un buen rato que ya no veía a Adi, como una chica, sino como toda una mujer y lo mataba tener sueños con ella, donde le

hacía el amor o las veces que la escuchaba darse un baño y deseaba estar con ella allí, pero entre las preocupaciones de su trabajo y la insoportable convivencia dentro de su casa con su hermana y su madre, había sido casi imposible. Él que se consideraba un hombre de sangre caliente, que le gustaba tener una mujer en su cama, se había conformado con ayudarse con su mano. Algo de lo que no se sentía particularmente orgulloso.

—¿Esto siempre es así?—pregunto
Adalind

—¿Eso quiere decir que te gustó?

—Definitivamente me gustó. Nunca me imaginé que esto fuera así.

Derek miró su cuerpo de abajo hasta arriba, con apreciación—Esto es solo una parte querida, hay mucho más en el acto de amor entre un hombre y una mujer. Él pretendía demostrarlo, pero en ese momento, tocaron la puerta.

—Señor, tiene una visita.

—¿Quién es? —preguntó molesto.

—Es el sheriff, dice que quiere verlo a usted y a la señora.

—¿Que puede querer Charles a esta hora?—le dijo a Adalind.

—No lo sé, pero debe ser importante, sino puedo esperar hasta mañana.

Esa mañana, Adalind, no podía dejar de pensar en la forma en que Derek había tocado su boca, sus pechos. Había sido algo sorprendente. Jamás pensó que alguien podría tocarla de esa manera sin ser pecado y hacer que ella se sintiera tan bien. No alcanzaba a imaginarse

como sería entonces hacer el amor con su esposo. Lo único que empañó un poco su felicidad, fue lo que sucedió con Charles, cuando llegó esa noche a la casa de ellos.

Las noticias eran terribles. Meredith, su alumna por la que tanto temía, ya que su padre era un borracho. Desapareció por un tiempo y la habían encontrado en el granero, que quedaba alejado de la casa y estaba amarrada. La niña había sido castigada por su padre y la tuvo varios días allí, sin agua ni comida. Cuando el sheriff había ido la primer vez, no pudo

encontrarla. Luego de eso, fue varias veces más y allí si la vio, pero la niña le dijo que estaba bien, a pesar de que se notaba que no lo estaba. Le preguntó que si quería irse de allí, que si su padre la maltrataba, pero la chica asustada le dijo que no y el no pudo hacer nada. Esa noche la habían encontrado casi muerta en el rancho vecino. Su vecino la vio entre los árboles tirada, con los pies descalzos y ensangrentados de tanto caminar para buscar ayuda. Lo bueno fue, que a su padre lo habían puesto en la cárcel y no creían que saliera muy

pronto, debido a la golpiza que le había dado a la niña. Ahora ella estaba en casa de una familia muy buena, que no tenía hijos y sabían por lo que estaba pasando. Ellos decidieron darle un hogar, para que ella no tuviera que irse del pueblo. Por fin Meredith sería feliz y podría estudiar para ser alguien en la vida, no una mujer más, que se llenara de hijos, como era el destino de muchas chicas jóvenes de por ahí. Escuchó unas pisadas. Y sintió que su corazón se aceleraba.

Derek, iba tarde a su trabajo, venía

bajando las escaleras sonriente y cuando la vio sentada en la mesa, se acercó a ella y le dio un beso. Esta vez no fue uno en la frente. Fue en los labios y ella se sonrojó un poco al ver que una de las criadas estaba allí, mirando. Después de desayunar, el insistió en acompañarla a la escuela y luego se devolvió al pueblo para ir al banco. Adalind sintió ese día que flotaba en una nube y por fin tuvo la esperanza de que las cosas pudieran cambiar para bien.

Con el paso de los días, ellos se adaptaron a su rutina. Ella iba a la escuela, llegaba temprano y no dejaba que la cocinera hiciera la cena, porque ella misma deseaba hacerla para él. Muchas veces cuando tenía la oportunidad era Derek, quien pasaba por la escuela y le llevaba el almuerzo a

ella. Y acostumbraban a encontrarse con la familia los domingos, donde ella aprovechaba para darle el día de descanso a las criadas y después del servicio en la iglesia, se quedaba a preparar con Ellie y su tía Lissi muchas de las comidas que le gustaban.

—¿No quieres tener bebes por ahora, Adi?—preguntó Lissi.

—Yo...si quisiera, pero creo que debemos esperar un poco.

—¿Pero porque? Las parejas se casan jóvenes y tienen hijos jóvenes. Es mejor

así.

—¿No le has preguntado a Derek?

—No hablamos mucho de esas cosas—
dijo evadiendo la mirada de Ellie.

—Cariño ¿va todo bien?—Adi rió. A Ellie no se le escapaba nada—. Todo está bien, es solo que es un poco pronto. Yo estoy con mucho trabajo en la escuela, los alumnos se retrasan mucho porque sus padres cada vez que los necesitan, les dicen que no vayan a estudiar y es algo que no puedo evitar., Derek también tiene sus propios asuntos

en el banco...

Derek pasaba por la cocina, cuando las escuchó hablar. Se quedó un momento allí para oír lo que decía Adalind.

—Pero pueden sacar el tiempo para hacer ese bebé—dijo Lissi, con cierta picardía.

—Es mejor esperar. Hemos tenido buenos y malos momentos últimamente y quiero estar segura de que los dos lo deseamos.

—Yo creo que es bastante inteligente de tu parte. Aunque puede que cuando lo

quieran, ya venga en camino. Ya sabes que estas cosas, no se pueden controlar.

—Yo solo me imagino un bebé con tus ojos y con el color de piel de Derek. Que sea travieso y corra todo el tiempo por la casa haciéndote dar dolor de cabeza y al mismo tiempo divirtiéndote. No hay un día en que mis hijos no me saquen al menos una sonrisa.

—Lo mismo digo—.Estuvo de acuerdo Lissi.

Adalind, no dijo nada más. Solo puso los panecillos en la bandeja y salió a

llevarlos. Cuando lo hacía, se encontró con Derek y supo que las había estado escuchando.

—Ya veo que eres un maleducado

—.Sonrió.

—No hacía nada malo.

—Sé que escuchaste—lo reprendió como a un niño pequeño. Derek le dio un beso en la mejilla y fue a encontrarse con los demás en la mesa.

Pasaron una tarde agradable, jugando con los niños, hablando con sus esposos y escuchando las últimas noticias de

Nueva York, ya que Mathías acaba de llegar de allí, debido a unos negocios que estaba haciendo. Al llegar la tarde, todos se despidieron y se fueron a sus casas. Adalind subió a darse un baño y Derek se quedó en su estudio leyendo algunas cartas. Más tarde él subió también pero quiso darle las buenas noches a ella y tocó la puerta pero no le abrió. Pensó que era extraño, así que entró y escuchó que cantaba. No se aguantó las ganas, abrió un poco la puerta. Ella estaba de espaldas. Frotaba su piel con un paño y un jabón de

lavanda que perfumaba todo el sitio. Tenía su largo cabello dorado recogido en un moño alto él no podía hacer otra cosa , más que seguir el camino de ese jabón sobre su cuerpo, con envidia. Desde allí podía ver la elegante curva de su cuello y el contorno de sus pechos sobresalir del agua.

—Eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

Ella dio un pequeño grito de sorpresa—
¡Me asustaste!

—Lo siento—.Se fue acercando más.

Adalind no sabía si meterse más en la bañera o tratar de alcanzar la toalla. Cuando lo vio más cerca todavía se tapó sus pechos.

—No lo hagas, cariño—se agachó para quedar a su altura y la besó. Adalind solo se perdió en su beso, mientras él la tomó en brazos salpicando todo el piso de agua. La llevó al lecho y la posó suavemente sobre la cama y se colocó junto a ella.

—¿Tienes miedo?

—No—musitó. Respiraba impaciente.

Derek soltó el moño que sostenía su cabello y lo dejó caer libremente para acariciarlo con sus dedos. Estaba excitado desde que la vio en esa bañera y ahora su miembro tenía una erección que era dolorosa. Necesitaba estar dentro de ella para aliviarse, pero estaba tratando de calmarse. No podía simplemente tomarla como un animal en celo. Era su primera vez y no quería ser brusco. Se acercó a su cuello y le dio pequeños besos suaves. Su piel olía al mismo cielo, una mezcla entre vainilla y algo de lavanda—hueles delicioso.

—Es...es un jabón que me regaló Cloe para usar en la luna de miel—respondió algo sonrojada.

—Me gusta—rozó sus labios con los de ella, tratando de convencerla de abrirse para él. Ella le respondió, rozando tímidamente su lengua, después se apartó—no soy muy buena en esto.

—Cariño, eres muy buena, te lo aseguro—le dijo con voz ronca.

La miró desnuda y ella se tapó los senos.

—No hagas eso, preciosa—quito las

manos de sus senos y los vio turgentes, llenos. Su piel se veía suave y la tocó para confirmar que era como seda. Estaba seguro de que no solo sus pechos eran así, que si tocaba cada parte de su cuerpo sería de la misma forma. Derek se quitó su ropa y acarició las piernas de ella suavemente mientras subía por su cuerpo. La mirada tímida de Adalind lo hizo sonreír—.Cierra los ojos, Adi. Ella obedeció y él tomó una de las manos de ella y la colocó en su pene—Tócame amor. Adalind dejó que él la guiara, dándose cuenta de que era un hombre de

gran tamaño. Se sentía suave al tacto, como aterciopelado; era duro y cuando abrió los ojos presa de la curiosidad, vio una cabeza hinchada y algo roja. Debajo de su miembro había unas bolsas y también vello oscuro. No cabía duda que el cuerpo de una mujer no tenía nada que ver con el de un hombre; al menos allí abajo. No sabía porque , pero mirar su hombría tan de cerca, hizo que su cuerpo ansiara algo, pero no tenía idea de qué.

Derek se inclinó sobre ella; comenzó a acariciar su cara, bajó a su cuello y

siguió a sus pechos. Su boca llegó a un pezón y lo tomó en su boca suavemente, escuchando los gemidos de ella. El pezón se endureció, producto de sus atenciones, así que siguió con el otro. Una de sus manos siguió por sus caderas hasta sus muslos y entonces se desvió a su entrepierna. Sus dedos acariciaron la cálida abertura y escuchó que Adalind se tensaba y jadeaba por la sorpresa.

—No hay nada de que preocuparse, linda. Solo estoy intentando prepararte para lo que viene. La miró atentamente

—Adi, sabes lo que viene , ¿verdad?

Ella asintió.

—¿Sabes que la primera vez, es un poco dolorosa para una mujer?

Ella volvió a asentir—.Se veía tan inocente, que Derek se sintió como un desgraciado al tener que hacerla sufrir aunque fuera por un momento. Siguió acariciando con delicadeza, mientras ella gemía y se retorció por lo que sus manos le hacían.

—¿Te gusta esto?—le preguntó cuándo sus dedos se hundieron en su vagina y tocaba puntos que la hacían gritar de

placer.

—Sí...no te detengas

Abre más las piernas, cariño. Adalind con las mejillas rojas, lo hizo, pero desvió la mirada. Derek sabía que era por timidez, pero eso fue olvidado rápidamente , cuando sus dedos hicieron su magia y los ojos de ella se notaban vidriosos por la excitación. Derek aprovechó que ella estaba presa en las sensaciones y se introdujo lentamente , ella abrió sus ojos y lo miró un momento. El temor, pero también confianza. La besó y mientras lo hacía se

empujó dentro de ella. Adalind gritó y él volvió a besarla, tratando de distraerla hasta que el dolor remitiera. Sus dedos tocaron su clítoris y ella sollozó.

—¿Quieres que pare?

—No...no lo hagas.

Derek entonces, comenzó a moverse lentamente, para luego acelerar el ritmo. Adalind se agarró de sus hombros. La incomodidad estaba desapareciendo. El calor en su cuerpo, volvió a surgir y siguió el ritmo que él marcaba, como si fuera un baile. Derek tenía la

respiración entre cortada, entraba y salía de su interior que lo quemaba y ordeñaba. Adalind no esperaba que su cuerpo respondiera de la forma que lo hizo. Algo estalló en su interior y su espalda se arqueó, mientras gritaba por las sensaciones que la recorrían.

Derek no demoró mucho más después de eso y se dejó llevar hasta que un estremecimiento lo recorrió y con un ronco gemido se derramó en ella, sintiendo un orgasmo tan poderoso, que creyó que perdería la conciencia.

Se quedó un rato sobre ella mientras los

latidos de su corazón se recuperaban. Ella acariciaba su cabello, pero supo que tenía que quitarle su peso de encima. Adalind era muy menuda y él era bastante pesado, se movió hacia un lado y la estrechó en sus brazos. Estaba sorprendido de todos esos sentimientos dentro de él, hacer el amor con Adalind fue algo inigualable. Nunca se había sentido así, con alguien. Ella era virgen, jamás había estado con un hombre hasta él y sin embargo, causó más pasión y deseo que todas las otras mujeres que habían estado en la cama con él.

—¿Siempre es así?

—¿Qué cosa?

—El acto amoroso entre un hombre y una mujer—respondió—¿Siempre es así de intenso?

—No. Esto fue especial.

Ella lo observó un momento y luego sonrió—Sí, fue especial—le dio un beso y él se encendió al sentir sus labios. Poco tiempo después estaban haciendo el amor de nuevo.

CAPÍTULO 11

Luego de esa noche, hubo un cambio total en la relación entre Derek y ella. Hablaban de cualquier tema con la mayor confianza. Él se portaba como su esposo en todos los aspectos y su

semblante no era el que tenía antes, serio y huraño. Ahora, cada noche, los dos disfrutaban el uno del otro. Sus cuerpos parecían no tener suficiente de cada uno. Cada noche sobrepasaba la anterior y los dos aprendían lo que le gustaba al otro. Derek se portaba apasionado y muy creativo a la hora de hacer el amor y Adalind , que se había vuelto muy buena alumna, le correspondía de maneras que jamás pensó que su educación o moral, le permitirían. Él le enseñaba a descubrir sus cuerpos con cada sentido para hacer

de cada encuentro, uno inolvidable. En el día ambos trabajaban, pero siempre trataban de encontrarse y los fines de semana pasaban buena parte del día juntos. Ella quiso hacer un huerto en el jardín y él la ayudó con todo lo que necesitaba. Después de unas semanas, estaban comenzando a ver como germinaban las semillas de lechuga, rábanos, tomates y otras más. La gente ya los conocía bien, y sonreían, cuando llegaban al restaurante del hotel o cuando iban a comprar algo en uno de los locales del pueblo. Muchas veces él

quería comprarle un montón de cosas y ella tenía que detenerlo para que no se llevara la tienda entera en vestidos que ella usaría en muy pocas ocasiones en el pueblo, pues eran muy finos y para una ciudad enorme, no para un pueblo que aunque era mas grande que antes, estaba lleno de gente humilde y que se dedicaban al cuidado de la tierra o ganado. Pero el hombre era terco y no dejaba de insistir hasta que ella decía que si los llevaba, porque no quería que a su esposa le faltara nada. Las cosas no podían ir mejor y Adalind estaba

pensando en tener esa charla sobre bebés con Derek. No tenía idea de que grandes problemas se aproximaban.

Una tarde los dos llegaron a casa juntos y encuentran que tienen visitas. Ella no lo puede creer, pero en su sala, ve sentadas cómodamente a Janeth, la hermana de Derek, junto a su madre y una mujer muy hermosa y elegante que mira a Derek con afecto y tal vez...algo más.

—Madre ¿Qué haces aquí? ¿Porque no me avisaste que vendrías a vernos?

—No creí que tu madre tuviera que anunciarse, querido.

—Por supuesto que no señora—dijo Adalind—. Pero nos habría gustado saberlo para preparar las cosas y brindarle un ambiente más cómodo.

—Mi hijo me dijo la última vez que estuve aquí, que podía venir cuando quisiera. Así que no hay necesidad de avisar.

Ella y Derek, se miraron, pero nadie dijo nada.

—Yo solo quería venir a verte y de paso

traerte una sorpresa—.Miró a la mujer a su lado y luego a Derek—Bien ¿Es que no vas a saludar a Edwyna?

La mujer ni esperó a que él se acercara. Fue ella la que se le abalanzó encima y le dio no uno sino dos besos en las mejillas—Derek, querido, tanto tiempo sin verte.

—Lo mismo digo—.Su sonrisa era de oreja a oreja y Adalind quiso ahorcarlo.

—Edwyna llegó de Francia hace poco y quería verte. Cuando le dije que veníamos para acá, nos dijo que viajaría

con nosotros. Fue un viaje maravilloso, hablamos de tantas cosas y ella como siempre toda una dama y una excelente compañía, nos hizo el trayecto hasta este pueblo, mucho más placentero.

Adalind aburrida de escuchar las virtudes de la dama, decidió presentarse ella sola, ya que nadie tuvo la cortesía—. Mucho gusto, soy la esposa de Derek, Adalind Sutton.

—Que ternura, usas el apellido de tu esposo—.La miró de pies a cabeza y Adalind no se perdió el hecho de que no le devolvió el saludo—Sí, es verdad.

Aquí las mujeres adoptamos en apellido de nuestros esposos. ¿No lo hacen en su ciudad?

—Oh no, por favor. Yo seguiría dando mi nombre de soltera, si me casara. Soy una mujer bastante moderna en ese sentido.

Adalind solo sonrió educadamente.

—Querido, es que no nos vas a brindar al menos un vaso con agua?—dijo la madre de Derek, mirando a Adalind. Haciéndole saber que era una maleducada al no atender a su visita.

—Voy a mandar a traer limonada y un poco de tarta. De paso le diré al servicio que prepare la cena ¿O prefieren comer en el hotel donde se hospedan?

Las mujeres hicieron un gesto de horror —Por Dios santo, niña. Nosotros no tenemos porque quedarnos en un hotel, cuando tenemos la casa de mi hijo.

Adalind lo había hecho a propósito. Quería recordarle a Derek, que él le había dicho que su familia se quedaría en un hotel cuando viniera, para que no volviera a pasar lo de la última vez.

Pero al mirarlo supo que era una batalla perdida. Sus ojos le decían suplicantes que las dejara quedarse allí y eso le partió el corazón, porque una vez más él ponía a su familia sobre su matrimonio. No es que ella quisiera que él se mantuviera de pelea con su familia, pero esperaba que al ver que no se llevaban bien, tratara de hacer las cosas de una manera conciliadora. Ellas en el hotel y ellos en su casa para evitar discusiones.

Adalind, mi amor. Creo que mi madre y mi hermana pueden dormir en la habitación del fondo, que es más grande

y Edwyna en la de huéspedes. No hay necesidad de que vayan a un hotel.

Ella lo miró decepcionada y trato de disimular su rabia—Muy bien, entonces mandare a que preparen las habitaciones. Las tres brujas se miraron con satisfacción y ella supo en ese momento que ellas no se irían de esa casa, hasta que fuera ella, la primera que pusiera un pie afuera. Esas mujeres habían llegado a hacerle la guerra.

Esa noche , ella no hizo la cena como siempre que estaba con Derek. Esta vez fue la cocinera la encargada de hacerla y después de que todos habían comido, empezó la tortura.

—Muchas gracias querido. La cena estuvo maravillosa, aunque yo le habría preferido algo menos grasoso. Aquí en el campo comen bastante y muy grasoso.

—De nada madre. A mi me encantó la cena, siempre me ha gustado la comida de esta región.

—Para mañana le diré a Rosa helena

que haga unos huevos hervidos y unos revueltos , además de salsa de arándanos para los panecillos y té, no café.

Adalind sentía que le hervía la sangre. ¿Quién se habrá creído esa mujer que venía a dar órdenes a su casa y en la forma como preparaban el desayuno?

—Señora, creo que de eso me encargo yo. Si desea el huevo de otra forma, le diré yo misma a la cocinera. El resto del desayuno se sirve como nos gusta a mi marido y a mi. Los invitados por lo general aceptan lo que sus anfitriones

les ofrecen.

—¡Pero que mujer tan maleducada!—
dijo molesta. Derek ¿es que no vas a decirle nada? Que falta de respeto. Esta casa es de mi hijo, no tuya—le dijo a Adalind y aquí tengo mas derecho a mandar yo, que soy su madre.

—Adalind, cariño. Solo haz el bendito desayuno, como ella lo quiere y evitemos problemas—le dijo casi al oído. Ella no le respondió nada. Simplemente se puso de pie—.Les pido un permiso, estoy agotada.

Todas se quedaron mirándola, mientras subía las escaleras y escuchó decir a la madre de Derek—Que mujer tan mal educada, toda una campesina llena de malos modales. Lo que más le dolió fue que Derek no abriera la boca para defenderla.

La mañana la sorprendió en su cama, ella por lo general se levantaba con los primeros rayos del sol, pero anoche no había podido dormir bien a causa de todo lo que sucedió y luego Derek llegó muy tarde a la cama y pretendía hacer el

amor como todas las noches, pero ella simplemente le dio la espalda y no quiso hablarle. Afortunadamente entendió el mensaje y también se fue a dormir. Desde que estaban tan bien, él había dejado la otra habitación y se había ido a dormir a la de ella, pero esa noche volvió a quedarse en su alcoba y eso le quitó el sueño. No supo a que horas se durmió por fin, pero lo que si sabía era que en ese momento, ya era muy tarde y tenía que irse a la escuela. Se levantó de la cama y en ese preciso instante alguien llamó a la puerta.

—Adelante.

—Buenos días, señora.

—Buenos días, Rita. ¿Por qué no me levantaste más temprano?

—¿Él señor dijo que la dejara descansar un poco más porque había tenido usted mala noche.

—«¿Y él como sabía eso, si se había ido de su habitación?» pensó Adalind.

—Quiere que la ayude con el vestido que se va a poner hoy?

—Si, por favor, ¿Podrías plancharme el amarillo?

—Sí, señora—la mujer tomó el vestido y salió.

Después de un rato, Rita volvió con el vestido y ella se terminó de arreglar. Mientras bajaba las escaleras al comedor, le preguntó por su esposo.

—Rita, ¿El señor se levantó muy temprano?

—Sí señora. Ya leyó el periódico y desayunó con su visita. Una de ellas lo acompañó al banco.

—¿Quien? ¿Edwyna?

—Creo que si, señora.—respondió

dudosa, la mujer.

Lo que le faltaba. La ex prometida de Derek, saliendo al banco con él, por todo el pueblo. Tomó sus libros y se fue a la escuela, no probó bocado. Con todo lo que estaba pasando, no tenía hambre. La mañana pasó volando y llegó al hora del almuerzo—ella no había llevado nada, porque ese día era Miércoles y Derek siempre le llevaba el almuerzo para comer juntos, pero ese día no se apareció. Se quedó sola en el salón de clases mirando por la ventana, esperando a verlo , hasta el último

minuto, pero nunca llegó. Se dedicó a dar las clases normalmente y cuando llegó la hora de irse , pasó por la panadería y luego llego a su casa. Rita la recibió con no muy buena cara.

—Buenas tardes, señora.

—Buenas tardes, Rita. ¿Pasa algo?

—No señora.

—¿Derek ya llegó?

—No. Solo las señoras están aquí..

—Muy bien, entonces iré a verlas.

—Están en la habitación de costura. Ya la señora Agatha, mandó hacer la cena.

—¿Y ustedes la hicieron?

—Sí señora—le habló un tanto avergonzada—. Usted disculpará, pero la señora Agatha fue quien nos contrató y nos lo recordó cuando estuvo en la cocina. Dijo que aquí se hacía lo que ella quisiera y no esa comida horrible que a usted le gusta.

Adalind trató de llenarse de paciencia—. No te preocupes Rita, ya veré como hablar con ella. Mientras sirve lo que hicieron, cuando el señor Derek llegue.

—Sí señora—dijo la mujer apenada.

Adalind se dirigió al cuarto de costura y se encontró con que todas reían y hablaban un poco en voz baja.

—Edwynna, esa mujer es una interesada completa. Ella quería estar con Derek por su dinero y vio la forma de engatusarlo con esa historia de que todo el pueblo hablaba de ella, de que tenía que responder por lo que había hecho; ya que sino lo hacía, la reputación de ella estaba arruinada. ¡Yo no creí nada de eso!

—La verdad es que se nota que no tienen nada de clase. ¿Y observaron su

forma de vestir? No me extraña para nada que Derek prefiera ir conmigo al banco que con ella. Debe sentir vergüenza—dijo Edwyna riendo.

Janeth se quedaba callada, aunque asentía con la cabeza. Adalind sabía que esa mujer le tenía miedo a su madre.

—Tienes que hacer algo, querida. No podemos permitir que Derek se quede casado con esa horrible mujer.

Adalind estuvo a punto de entrar y ponerlas a todas en la calle, pero se dijo que lo mejor era hablar primero con

Derek y comentarle.

Cuando Derek llegó, entre su madre , hermana y Edwyna lo acapararon y ella no tuvo un solo minuto a solas con él. Luego ya tarde fue a su cuarto y lo encontró dormido, así que lo dejó para el día siguiente. Lo malo fue que de día en día, el tiempo fue pasando y jamás, aunque pareciera increíble, pudo hablarle a solas para decirle lo que pasaba y lo que ellas tramaban. Incluso un día fue al banco y él lejos de verse cómodo con su presencia a allí, pareció molestarse. Ella se fue dolida y no habló

con el en dos días. Eso no pareció importarle, porque él se dedicó a salir y llevar a sus invitadas al parque, a los sitios bonitos del pueblo e incluso de picnic y al final ella terminó diciendo que fueran ellos , porque la pasaba tan mal y se sentía tan fuera de lugar, que prefería quedarse en su casa. Confiaba en su marido y no lo creía capaz de faltarle a su matrimonio, aunque sabía que las mujeres como esa siempre se las arreglaban para tener lo que querían. Ella sabía que esa mujer era todo lo opuesto a ella. Tenía vestidos finísimos

y se vanagloriaba de su educación en Francia y de que hablaba varios idiomas. Una tarde ella estaba practicando en el piano del estudio, lo que Derek le había enseñado. Estaba muy concentrada cuando escuchó una risita y se dio la vuelta para ver a Edwyna que la miraba burlándose—Lo siento, no quería interrumpir. Es solo que escuché lo bien que tocas y quise venir a ver.

—Sé que no toco bien , pero estoy aprendiendo. Derek dice que cada vez lo hago mejor.

Ella volvió a reír—seguro que lo haces...

Adalind se molestó por su falta de delicadeza y por burlarse de ella en su propia casa—Dime algo Edwyna ¿Qué haces en esta casa? Sabes que mi esposo esta casado ahora. Entonces que sigues haciendo aquí?

—¡Vaya! Puedo ver que sacaste las garras. Siempre dije que esa actitud pasiva, como si nada te molestara , no podía ser cierta—.Caminó por el estudio—.Ya que vamos a ser sinceras, te diré, que no estoy de acuerdo con que

él este casado contigo y sé que todavía siente algo por mí.

—El no te ama, si eso es lo que crees.

—Te demostrare lo equivocada que estás, querida. En la noche, los invitados de Derek, unos inversionistas de un circo muy importante que quería quedarse por unos meses en Virginia City, habían llegado y él quería dar una buena impresión. A pesar de que estaban molestos y no se hablaban mucho, ella hizo lo mejor que pudo y le dijo a Lissi que la arreglara y la acompañara a hacerle unos arreglos a u hermoso

vestido que Derek le compró en su viaje de luna de miel. Quería usarlo ese día. Colocó su hermosa vajilla y cubiertos de plata y le pidió a Ellie que colocara algunos arreglos de flores en la casa, para que se viera hermosa.

CAPÍTULO 12

Salió y al volver todo estaba perfecto, la comida , se veía exquisita y ya solo hacía falta terminar de arreglarse y esperar a los invitados. Al salir de su habitación se encontró con Derek que salía de la suya. La miró sonriente—te ves hermosa, esposa. Ella se sintió feliz por el cumplido—muchas gracias, esposo. Se había puesto el vestido vino tinto que él le había comprado. Era precioso y muy elegante. Además tenía unos adornos de encaje muy fino en las mangas que eran de seda como el resto del vestido. Sus joyas, eran bastante

discretas, no le gustaba ostentar y pensó en que sería mejor dejarles el lujo a sus invitados.

—No te había dicho nada, pero me siento orgulloso de todo lo que estás haciendo y te agradezco mucho tu ayuda con los inversionistas.

—No tienes nada que agradecer, soy tu esposa y es mi obligación, pero además me agrada hacerlo.

El besó su mano—Gracias, amor.

Adalind sonrió—.Le gustaba cada vez que él le decía así. Bajaron las

escaleras juntos.

Cuando el primero de los invitados , ya Adalind estaba al pendiente, en todo momento de distraerlos y hablar con ellos, así como Derek. Las tres brujas , como ella les llamaba a la madre, hermana y ex prometida de Derek, llegaron casi enseguida, atendiendo también a los invitados como si fueran dueñas de casa. Había un hombre que sonreía todo el tiempo con Edwyna y cuando fuer la hora de ir a la mesa para cenar, el hombre la acompañó hasta la mesa y miró a Derek—tiene usted una

esposa muy hermosa y perfecta anfitriona.

Derek sonrió tratando de disimular y Edwyna veía a Adalind con burla.

—Ella no es mi esposa, señor Drumond. Mi esposa es Adalind—.La tomó de la mano.

El hombre se veía consternado por tamaña equivocación—.Lo siento tanto, señor Sutton. Miró a Adalind—señora, cuanto lamento este malentendido.

—No tiene porque , señor Drumond—sonrió educadamente—todos nos

equivocamos. No entiendo porque Edwyna al ver su confusión , no le dijo la verdad, pero bueno, ella es un poco bromista—la miró de reojo. A Edwyna no le gustó para nada el comentario y mucho menos la actitud de Adalind, pues pensaba que se saldría con la suya y ella haría un espectáculo o haría pasar a su esposo una vergüenza.

La cena duro dos horas, mientras se servía un plato tras otro. Adalind sentía la mirada fija de sus tres enemigas en la mesa. Querían que ella diera un paso en falso para demostrar que no era nadie,

pero ella no les daría ese gusto. Estuvo pendiente de todo, incluso de quien se sentaría al lado del otro. Derek hacía su parte entreteniendo a sus invitados y hablando con todos sin hacer distinción de ningún tipo. Todo salió muy bien y al final ella se levantó primero , la siguió Derek y luego los demás invitados hicieron lo mismo. Fueron a la sala, donde Derek había mandado trasladar el piano. Los invitados se veían a gusto y ella aprovechó para pedirle a Derek que jugaran algo divertido. La madre de él se acercó al escucharla, se les adelantó

y habló en voz alta.

—Porque no le pedimos a Adalind, que toque el piano? Mi nuera es una excelente alumna y ya toca el piano, casi como Derek. Todos los invitados, comenzaron a aplaudir y a pedir que ella tocara. Adalind miró a su suegra y supo que algo tramaba. Ella se levantó y apoyada por Derek fue hasta el piano y se sentó. Derek acudió a su lado —.Cariño, no tienes que hacerlo, sino quieres. Adalind estuvo a punto de decir que si, que mejor lo hiciera él, pero no quería quedar mal.—Lo haré, si tu me

acompañas. Derek sonrió—Por supuesto, amor—se sentó a su lado y comenzó a tocar una partitura que ya conocían. Ella trató de relajarse y mirar el momento indicado en el que el le dijera que podía entrar en la canción. Él se sabía muy bien su parte y ella también, pero estaba nerviosa y eso jugaba en contra. Cuando llegó el momento, ella se desconcentró por completo y no entró a tocar en el momento adecuado sino un poco después y luego todo fue de mal en peor, hasta que la gente comenzó a reír

pensando que tal vez era una broma de ellos. Edwyna llegó hasta donde estaban sentados y aplaudió—una hermosa tonada.

—¿Porque no tocas con Derek?—dijo Agatha—. Creo que recordar que lo hacían muy bien juntos.

La gente comenzó a aplaudir y a pedirles que tocaran ellos dos ahora. Adalind se tragó su malestar y se levantó de la silla que compartía con su esposo para dejársela a Edwyna. Derek la miró como si no supiera que hacer y comenzó a tocar una tonada rápida y alegre, nada

parecida a la triste que había tocado con ella. Edwyna entró en el momento perfecto a tocar con él y de repente Derek comenzó a cantar y ella a seguirlo, de una manera tan perfecta que parecía como si lo hubieran hecho toda la vida. Él se veía divertido y feliz y a final , ella terminó en una nota alta que dejó a todos sorprendidos y extasiados hasta el punto de ponerse de pie y aplaudir fuerte. Ella se levantó hizo una reverencia y abrazó a Derek, que la miraba hipnotizado.

Se fue el momento, en el que Adalind

supo, que su esposo, seguía enamorado de Edwynna Brooks y que ella solo había sido un accidente. En algún momento entre los aplausos él pareció recordar donde estaba y la buscó con la mirada. Al ver a su esposa sonrió como si no pasara nada y ella le regalo una sonrisa perfecta, que decía que no había visto nada, que todo estaba bien, aunque por dentro su corazón lloraba.

La Mañana siguiente Adalind bajó las

escaleras para ir a desayunar y vio que había té, huevos cocidos y todo lo que le gustaba a la familia de su marido. Ella simplemente dio los buenos días, él estaba muy entretenido hablando con ellas y la miró un momento para darle los buenos días también. Luego siguió hablando como si ella no estuviera allí, mientras ella trataba de poner algo en su estómago, aunque no tenía deseos. Media hora después Edwyna le dijo que lo acompañaría al banco y él sonriente aceptó.

—Derek, ¿Podemos hablar un minuto?

—No tengo tiempo ahora, Adi. Pero si quieres cuando vuelva podemos hablar.

—Sí—Miró para otro lado—.Claro que lo haremos.

Imagínate que nos han invitado a comer , los inversionistas de ayer. ¿Será que se han confundido y todavía creen que soy yo la esposa de Derek?—dijo riendo a carcajadas.

Adalind guardó silencio y casi se echa a llorar, cuando vio el gesto de Derek. Era como si no le importara en lo más mínimo sus sentimientos. ¿Cómo podía

ver que esas mujeres hacían todo eso, se burlaban de ella y hasta le faltaban el respeto de aquella manera, y no hacer nada?

—Edwyna, ellos no creen que seas mi esposa, solo les caíste muy bien.

—Aun así, creo que la invitación debió ser para tu esposa y no para una invitada más en la casa. Pero debo reconocer que Edwyna parece más tu esposa que yo —.Sonrió.

Derek la miró extrañado pero no dijo nada. Se volteó hacia la puerta

—Edwyna, vamos que se me hace tarde.

—Por supuesto querido. Más tarde vuelvo a ver que me pongo para el almuerzo con los inversionistas. Su tono muy seguro. <<Ella estaba convencida que de que ese era su lugar>>—pensó Adalind con tristeza. Su marido no hizo absolutamente nada. Así las cosas, lo mejor era irse con todavía algo de dignidad. Podía tratar de empezar de nuevo en algún lado y dejar que el estuviera con una mujer de la que si se sintiera orgulloso, tanto él como su

familia.

Adalind volvió a subir y sacó una bolsa de cuero y colocó allí sus pocas pertenencias. Las que tenía cuando se casó con Derek. Bajó de nuevo y salió por la puerta. Cuando se alejó un poco de la casa, volteó para mirarla y recordar que esa había sido su casa por un tiempo. Un sitio donde fue feliz hasta hacía poco. Quería recordarla porque sabía que nunca más iba a volver a verla.

Ellie estaba lavando los pañales del bebé y vio a lo lejos que llegaba una carreta. Era Adi, la conocería desde metros de distancia. Enseguida se puso feliz de verla y se apresuró a recibirla. Pero lo que vio no le gusto para nada; ella venía llorando y eso la preocupó. Tenía días con un mal presentimiento y cuando no los vio el domingo en el

servicio, se imaginó que algo pasaba, pero Phillip, le dijo que los dejara solos. Que estaban recién casados y tal vez querían solo estar solos y les había dado pereza ir a la iglesia. Ella lo dejó así, pero quedó con ese presentimiento raro en su corazón.

—Estoy harta de él—le decía a Ellie, mientras corría hacia los brazos de Ellie.

—¿Que sucedió?

—Él nunca me quiso Ellie, el solo se casó por compromiso pero está

enamorado de otra mujer—.Lloraba desconsolada.

—Eso no puede ser cariño. Derek te ve como si fueras lo más lindo en su vida. Puede que antes no sintiera de esa manera, pero estoy segura de que ahora sí.

—No tienes ni idea de lo que he tenido que soportar todos estos días , desde que su familia volvió—se limpió las lágrimas—.Regresaron con su ex prometida de Nueva York y la mujer es todo lo que yo no soy. Es perfecta, hermosa, con clase y rica.

—Oh cariño...—la abrazó—.No puedes pensar de esa manera. Tú nunca debes compararte con nadie. Cada quien tiene sus cosas buenas y malas y estoy segura de que si la miraras mejor te darías cuenta de que no es perfecta. ¿Por qué no vamos a dentro y te preparo un café de esos que te gustan con un poquito de vainilla? Ves al bebé y de paso hablamos—¿Tienes tiempo? Me imagino que acabas de salir de la escuela.

—Sí y casi que no puedo dar clases. Lo único en que podía pensar es en este problema. Y en cuanto a que si tengo

tiempo, tengo todo el tiempo del mundo. Traje mis cosas y no pienso volver—le dijo mientras entraban a la casa.

Se sentaron a hablar toda la tarde y cuando era ya de noche, llegó Phillip. Ellie trató de calmarlo porque él quería ir a reclamarle a Derek, pero entre las dos lo calmaron un poco y lo convencieron de esperar a que Adalind y él se arreglaran a su manera. Más tarde, casi a las nueve de la noche, Derek llegó cabalgando en su caballo a todo galope. Estaba furioso.

—¿Que diablos haces aquí, Adalind?

¿Crees que se siente bien, llegar a casa y encontrarse con que te dicen que tu mujer se ha ido?

—Seguramente no se siente nada bien—
sus brazos en jarras mientras le hablaba

—Por eso sé que me entenderás cuando te diga que no quiero volver a tu casa nunca más, mientras esas mujeres estén allí.

—Esas mujeres son mi madre y mi hermana.

—Y tu ex prometida, que me parece una total falta de respeto, que tenga que

aguantarla en la casa donde vivo contigo.

—Por Dios Adalind ¡Madura! Eres una niña que solo piensan en ella misma, en lo que los demás hacen para molestarla o entristecerla, pero no piensas en nadie más que en ti.

—¿Eso crees?

—Sí, porque eso es lo que me muestras todos los días. No puedes llevarte bien con mi familia, simplemente porque eres una chica insegura.

Sus palabras dolían demasiado. Jamás

pensó que él tuviera tan baja opinión de ella.

—Sabes algo? Eres un maldito egoísta
—le gritó—Eres peor de lo que pensé.
No tienes ni idea de quien soy o como soy. Solo porque te acabas de casar conmigo, y hace poco te dignaste compartir la cama conmigo, crees que me conoces? No sabes nada de mí. ¿Quién te crees para hablarme de esa forma? Tú lo único que haces desde que nos casamos es ir al banco , estar pendiente de tus socios e inversionistas y llegara a casa a comer y a disfrutar de

tu buena vida. No te interesa lo que hago, crees que es muy poca cosa, porque yo no trato con gente importante y eso lo podía entender. Para ti soy solo una campesina, como dice tu madre. Pero lo que no entiendo es como decidiste casarte conmigo si te doy vergüenza. Tú todavía amas a esa mujer y no sé porque te alejaste de ella, cuando son el uno para el otro.

—Sabes algo? Tienes razón. Ella es mucho más madura que tú. Y definitivamente más educada.

—Entonces no tenemos nada de que

hablar. Si eso es lo que piensas , lo mejor es que nos divorciemos. No tengo idea de como se hará, pero me imagino que usarás tu dinero para hacerlo rápido. De esa manera podrás por fin casarte con la mujer ideal para ti—l e dijo sin poder evitar llorar. Le dolía horrores, haberse equivocado tanto con él.

—No te vayas, no he terminado.

—Tienes algo más que decirme?

—Yo...nunca quise que las cosas terminaran así. Si hubieras tratado de

llevarte mejor con mi familia, todo habría sido distinto.

—Eres tan ciego, Derek. Tu linda hermana y tu madre. Estaban junto a tu perfecta Edwyna, planeando como separarnos todo este tiempo. Ellas se pusieron de acuerdo desde antes de llegar aquí, para separarnos porque según ellas no te doy la talla y eres mucho mejor que yo. Las escuché hablando un día en la casa.

—Por favor, Adi. Sabes que eso no es verdad.

—Tu preciosa Edwyna, se metió un día al estudio y me dijo que tu la amabas todavía y que me lo demostraría. Eso fue exactamente lo que hizo esa noche de la cena con los inversionistas. ¿Recuerdas? Me dejaste como una idiota en frente de todos para cantar a dúo con tu mujer perfecta, mientras los demás me miraban con burla porque no tocaba tan perfecto el piano , ni hacía una pareja contigo, como la de Edwyna y tu, que es hecha en el cielo.

—No voy a escuchar más tonterías. Quería que lo intentáramos Adalind,

quería tener una vida contigo, pero veo que tu no—solo dijo eso y se montó a su caballo. La dejó sola en medio de la oscuridad, llorando. <<¿Como pude haberme equivocado tanto?>> pensó desconsolada.

CAPÍTULO 13

En los días que vinieron, Ellie, le aconsejó más de una vez que volviera a su casa, que no le dejara el campo libre a esas mujeres, pero ella no quería volver a ver a Derek. Una mañana

simplemente hizo su maleta, y después de arreglar todo para que consiguieran una maestra que la sustituyera para siempre, compró un boleto de tren y partió a San Francisco, donde una buena amiga que había estudiado con ella para maestra, le consiguió un puesto en una escuela para niñas. Se sentía tan humillada y decepcionada porque creyó en un final feliz. Creyó que él la amaba, pero parecía que su destino era estar sola. Ella había querido ser maestra no solo porque lo deseaba desde siempre, sino por hacerse digna de él. No quería

que sintiera vergüenza por estar con una mujer de pueblo, una campesina como le decía su suegra.

Adalind llegó a San Francisco y trató de olvidar a Derek por todos los medios. Se metió de lleno en su trabajo y estaba hasta altas horas de la noche, calificando exámenes o leyendo para preparar su clase del día siguiente. Las niñas eran muy lindas con ellas. Eran chicas pertenecientes a familias dineradas, que estaban estudiando para ser las perfectas señoras de la casa, que

podrían ser anfitrionas, tocar el piano, hablar en diferentes idiomas y darle hermosos hijos a sus esposos. Ella no estaba muy de acuerdo con eso, pero no iba a perder su trabajo por eso. Aprendió a callarse cuando algo no le gustaba en la escuela y simplemente hacía bien su trabajo.

Los meses pasaron y ella cada vez estaba más cómoda viviendo allí. Tenía buenas amigas ahora. Maestras que hacían lo mismo que ella y tenían cada una, una historia que las había llevado hasta allí. Salió un día con una de ellas y

fueron a comer algo en una pequeña cafetería que tenía fama de hacer los mejores pastelillos. Todo el tiempo que estuvo con su amiga, sintió que la observaban, pero no quiso decir nada. Tal vez eran ideas suyas.

Estuvieron un buen rato allí contándose anécdotas de la escuela y riendo. Para cuando eran las cinco de la tarde, ella sentía que alguien la miraba fijamente. Buscó en todos lados , pero no vio nada.

—Creo que es mejor que nos vayamos. De todas formas es bastante tarde y debemos estar mañana listas temprano.

—Sí, creo que ya hablamos bastante—
su amiga estuvo de acuerdo.

Salieron y tomaron un carruaje y se dirigieron a la escuela, donde tenían sus dormitorios. Al llegar allí, la directora le dijo a Adalind que alguien había venido a buscarla.

—¿Quién podría buscarme aquí?

—De mi casa me escriben todo el tiempo y me avisarían si piensan venir.

—Está segura de que me buscaba a mí?

—Completamente. Dijo que mañana vendría. Era un hombre joven, muy

elegante. Me dejó su tarjeta—.Se la dio.
Adalind la tomó y sintió que su corazón
se detenía—La tarjeta era de Derek.

La jornada de ese día estaba siendo agotadora. Tenía dos clases ese día y además debía quedarse con tres chicas que eran muy inquietas y habían sido castigadas. Para acabar de rematar, no hacía más que pensar en Derek. Porque tenía que llegar ahora, cuando llevaba su

vida un poco organizada y estaba tan llena de trabajo , que no pensaba tanto en él. Le había costado mucho poder hacerlo, porque cada vez que su recuerdo llegaba a ella, su corazón dolía demasiado.

La directora se presentó en el salón de clases y le dijo que el mismo hombre del día anterior, la buscaba de nuevo. Adalind no quería verlo, pero sabía que no podía negarse. La directora la veía con sospecha y seguramente pensaba que era algún hombre con el que tenía cierto tipo de relación y si no se lo aclaraba

pronto, podría pensar que ella era una mala influencia para las alumnas. Si en algo se cuidaban mucho en aquella escuela, era en la reputación de las maestras y de las niñas que allí asistían.

—Te espera en la oficina, Adalind. Por favor no te demores.

—Sí, señora directora. En un momento voy. Le dejó una tarea a las chicas en el salón y salió directo a la oficina donde la esperaba. Mientras caminaba trataba de arreglar un poco su vestido y su peinado. También pensaba en lo que le diría al verlo. Lo conocía bien y

seguramente venía a reclamar sus derechos de esposo y a decirle que la obligaría a volver. Pero ella estaba decidida y por nada del mundo volvería a aquella vida, con esa familia de brujas que tenía.

Entró a la oficina y lo vio de espaldas. Estaba sentado mirando hacia la biblioteca. Ella hizo un ruido y él se volteó. No sabía porque, pensó que lo vería alegre, pero lo vio delgado y hasta con ojeras. No era el Derek que siempre había conocido.

—Buenas tardes, Adi.

—Bunas tardes, señor Sutton.

Él hizo un gesto de dolor al ver la forma como lo llamaba.

—Fue difícil llegar hasta aquí. Nadie quería que hablara contigo y por más que les pregunté a tu tía Lissi o a Cloe, ellas no dijeron nada. Luego hablé con Ellie y tampoco me dijo nada.

—¿Entonces quien te dijo?

—Hablé con Phillip.

<<Su padre lo había ayudado? Cómo podía ser posible que él la hubiera traicionado de esa forma?>>

—No es lo que piensas. Veo tu rostro y sé que estás molesta con él. No lo culpes r favor. Yo le suplique durante meses para que me lo dijera. Y me comprometí a dejarte tranquila, si eso es lo que querías después de hablar conmigo. La observó un momento y la notó cambiada. Se veía más segura, contenta y hasta cómoda en ese ambiente. Él había llegado hacía unos días y se dedicó a seguirla para ver como era su vida allí. Se notaba que la apreciaban tanto alumnas como profesoras. Dudaba de que Adalind

quisiera dejar todo eso, para irse con él y mucho menos después de como se portó con ella.

—¿Te molesta si te pido que salgamos un rato?

—No puedo. Estoy trabajando.

Él suspiró—Bien, entonces hablemos aquí—la invitó a tomar asiento.

—¿Que buscas aquí, Derek? Yo no soy una mujer especial, no tengo nada que darte, solo problemas. Eso fue lo que me dijiste en pocas palabras, la última vez—miró hacia el piso. No quería verlo a

los ojos y sentir ese dolor en su pecho.

—No es así. Yo dije cosas terribles en ese momento, porque me molesté cuando no te vi en la casa.

—Lo que te molestó fue que dijera la verdad sobre tu familia.,

—Sí, si, está bien, eso también me dio rabia. Yo creí que debido a la animosidad que había entre ustedes, tú tal vez podrías estar exagerando las cosas. Jamás me imaginé que ellas fuera capaces de eso.

—No solo ellas tienen la culpa aquí,

Derek. Yo no soy igual a Edwyna. Esa es una mujer para ti, no una simple maestra de escuela que no tiene nada que ofrecer.

—¿Porque te menosprecias de esa manera?

—Porque tú me has hecho sentir así, cuando estoy frente a ti. No hiciste nada por mejorar nuestro matrimonio.

Lo hice, Adalind. Estábamos bien, antes de que ellas llegaran.

—Era solo una fachada. Si de verdad estábamos bien ¿Por qué apenas ellas

llegaron tu cambiaste tanto?—lágrimas brotaron de sus ojos.—Por Dios, Derek! Salías con ella a tu trabajo! ¿Crees que ella no me lo echó en cara?

—No lo sabía...

—¡Porque no quisiste darte cuenta!—le gritó y luego se calló enseguida—podrían escucharla del otro lado de la puerta si es que ya no lo habían hecho. Te olvidaste de todo cuando estabas con ella. Me dejaste esperando un día en la escuela. Siempre nos veíamos para el almuerzo, pero estabas tan cómodo con ella que te olvidaste de tu esposa.

—Ella me decía que quería ir al banco a conocerlo. Yo solo quería ser amable. Y sobre ese día de la escuela...yo no me di cuenta hasta después, te lo juro. Y de verdad quise disculparme, pero te vi tan molesta que no quise tener otra discusión. Para esos días teníamos una a cada momento.

—Solo tenía que ir una vez a conocer el banco, no todo el tiempo. Y cada vez que se iban, yo escuchaba los comentarios descarado de tu madre—
Que bonita pareja hacen. ¡Esa es la mujer para él!—lo miró herida—me lo

decían en mi cara, no se tomaban el trabajo de hablarlo a puerta cerrada.

—Lo siento tanto...

—Edwyna dijo un día que seguramente salías con ella, porque te daba vergüenza que te vieran conmigo. Y tú te encargaste de demostrarle que era exactamente eso, lo que pensabas. Te la pasabas peleando conmigo y defendiéndolas a ellas.

Derek vio tanta rabia en ella, tanto rencor en sus palabras, que supo que ella jamás lo perdonaría por haber

traicionado su confianza.

—Yo...no tengo palabras para excusarme. Fui un tonto por creerles. Son mi familia y jamás pensé que harían algo así. Cuando me enteré de la verdad, las saqué de la casa y les dije que jamás as quería volver a ver.

—No debiste. Ellas son lo único que te queda ahora.

—No digas eso, Adi—le suplicó—yo nunca fie un hombre de enamorarme o de palabras bonitas. Sin embargo desde que tú llegaste a mi vida, conocí la

verdadera felicidad al lado de una buena mujer. Supe lo que era sentirse amado, lo que era preocuparse por alguien y que esa persona se preocupara por ti.

—Pero nada de eso, me lo dijiste antes. Esperaste hasta ahora—se levantó de su silla.—Creo que es mejor que te vayas.

—Estoy en este hotel—le pasó una tarjeta—por favor, si quieres algo o hablar conmigo—búscame.

—No lo sé, Derek. No lo creo.

Él se acercó—Te amo, Adalind. Jamás dejaré de amarte. Eres lo único bueno

que tengo en mi vida—la agarró por la cintura y la besó tomándola por sorpresa. Ella en ningún momento lo rechazó. Por el contrario se entregó a él con la misma pasión . Su respiración entrecortada, mientras la boca lujuriosa de su marido, la besaba de manera tierna y también intensa. Adi se aferró a él sin dejar de corresponderle. Derek respiraba deprisa y sus besos se volvieron más intensos, generándole a ella una urgencia que la hizo colocar su mano en el cuello de él, tratando de tenerlo más cerca.

—¡No!—Adalind lo empujó—.no volveré a caer en esto.

—Adi, amor mío, tu eres mi esposa. No vas a caer en nada, solo somos dos personas que nos queremos—tocó su rostro en una leve caricia.

—Es mejor que te vayas—dijo secamente.

Derek bajó la cabeza y apretó los puños. Se sentía frustrado con todo esto. Si por el fuera, se la llevaría a la fuerza de allí hacia el hotel. No la dejaría salir hasta haberle hecho el amor por días y noches

enteras. Solo hasta que ella pudiera entender lo arrepentido que estaba y lo mucho que la amaba.

—Bien, será como quieras—él la miraba como queriendo decirle tantas cosas y notaba en los ojos de ella que también le pasaba lo mismo. Sin embargo, ninguno de los dos hizo nada. Se despidieron amablemente y cada uno tomó su camino.

Esa noche y las demás, después del trajín del día, ella se quedaba en el silencio y la soledad de su habitación. Allí era cuando sus recuerdos de Derek,

no la dejaban en paz. N todo fue malo. Recordaba cuando paseaban juntos y las veces que él la hizo sentir especial ,cuando le llevaba el almuerzo o la sorprendía en la escuela sin que ella lo esperara. Las veces que hicieron el amor, las formas en las que él tocó, las caricias que jamás se imaginó recibir de un hombre como él. No podía negar lo evidente. Ella amaba a su esposo, aunque él la hubiera lastimado tanto. Pero pensar en volver con un hombre que al menos inconveniente la dejaría sola, le daba miedo. Sabía que su

familia volvería para hacerle la vida imposible y ella no podía pasarse el tiempo, consiguiendo trabajos y dejándolos , para volver a rehacer su vida cada vez que él la dejara. <<No, no podía>>pensó con tristeza.

CAPÍTULO 14

Meses después...

Phillip estaba sentado en la terraza ,
delante de la casa. Tenía a su hijo en

brazos y jugaba con él, cuando escuchó los cascos de un caballo y se levantó para ver mejor. Se trataba de Derek. Ese hombre no dejaba de buscarlo cada día, desde que Adalind no quiso volver con él. Siempre venía y le suplicaba que lo ayudara, que ya no sabía que más hacer. Phillip sonrió; esa muchacha le había dado en la cabeza con ese no rotundo que le había dado y de paso lo dejó como alma en pena. Sentía pena por Derek, pero se lo tenía bien merecido por ser tan iluso y creer que la tenía muy segura a su lado. Adalind era una chica

dulce, de buenos sentimientos, pero no era tonta y sabía lo que quería. Siempre lo supo desde muy joven. Él y su esposa, la escuchaban decir que quería ser maestra, la mejor que existiera y que también deseaba una familia con un hombre que la mirara y la tratara de la misma forma que su padre, lo hacía con su madre. Ella no estaba dispuesta a recibir menos que eso.

Cuando tuvo que casarse con Derek por lo que la gente del pueblo decía, ella se prometió que sería la mejor esposa, pero a cambio quería fidelidad y amor.

Ese pobre idiota no había sabido darle eso.

Lo vio acercarse —.Buenas tardes.

—Buenas tardes, Derek.

—Que grande está este hombrecito

—.Jugó un rato con él y el pequeño se echó a reír.

—Los hijos crecen tan rápido. Un día están recién nacidos y al otro ya son hombres que creen que todo lo saben.

Derek se sentó a su lado—Phillip...¿Has sabido algo de Adi?

—Sí, recibimos carta de ella hace unos

días. Dice que está bien y no podrá venir para la navidad, porque tiene mucho trabajo y una amiga la ha invitado a pasar las festividades en su casa.

—¿Que? Peo que locura es esa? Ella no se manda sola.

—Cálmate Derek. Ella ya no es tu esposa.

—Maldita sea, claro que lo es. Yo la amo, ella es la mujer de mi vida. No voy a perderla.

Phillip se echó a reír con ganas, asustando al pequeño—ya era hora de

que te dieras cuenta. ¡Que vas a hacer al respecto?

—Sabes muy bien que he hecho de todo , le envió cartas, telegramas, he ido en dos ocasiones y las dos veces me ha salido con que no puede confiar en mí. ¡Ya no sé que más hacer!—dijo desesperado.

—Bueno, ya sabes lo que dicen por ahí. Que a la tercera va la vencida. Tal vez si vas una tercera vez a San Francisco, ella quiera volver. Han pasado meses desde que fuiste la última vez y ella ha tenido tiempo para pensar y sanar las heridas.

No la valoraste Derek, ese fue tu error. Le prometiste que no verías otras mujeres y le llevaste una a su propia casa—lo miró con ojos entrecerrados—. Tienes suerte de que no te pegara un tiro, después de ver como mi muchacha sufrió por eso.

—Sé que fui un idiota, Phillip. No tienes que restregármelo en la cara. He sufrido suficiente por no verla y no tenerla a mi lado. En el tiempo que viví con ella, aprendí a amarla, a querer cada cosa que hacía. Me sentía feliz de levantarme cada día a su lado y jamás pensé que por

mi estupidez y una buena colaboración de mi familia, la perdería.

—Bueno—le palmeó el hombro—. Ya no puedes hacer nada más que pedir perdón y pelarte esas rodillas suplicando.

—¿Crees que esta vez, si quiera volver conmigo?

—No lo sé, pero si no lo intentas, nunca tendrás tu respuesta.

Adalind envió una carta a Ellie, donde le contaba lo que sucedía y ella le aconsejó no dejarlo. Dijo que ella pasó

por lo mismo con Phillip. Ya que muchas veces los hombres no decían sus verdaderos sentimientos, pero si una mujer sabía ver bien, se daría cuenta de allí estaban. Le dijo también que Phillip había cambiado mucho desde que se casaron y que ahora era más abiertos en sus sentimientos y dialogaban más en lugar de pelear. Todo eso se logra con la convivencia y el pasar del tiempo, le resaltó en la carta. Cuando terminó de leer, se sentía lista para volverlo a ver. Quería hablar con él y ver en sus ojos, el amor que decía sentir por ella. No

quería renunciar a su esposo y a pesar de que le encantaba la ciudad y el ambiente de la escuela, ese no era su hogar.

Pasó una semana y Derek fue a verla de nuevo, pero esta vez, le dijo que se encontraran en un restaurante del hotel donde se alojaba. Ella decidió no ir, pero no le avisó. Ya sabía lo que quería y por eso acudió al hotel en la tarde. Esperaba que él estuviera allí.

Una hora después, tocaba la puerta de la habitación donde Derek se quedaba. Él abrió la puerta. Tenía su bata puesta y

una botella de licor en la mano. Al verla se sorprendió—Adi, ¿Qué haces aquí? Pensé que no querías verme.

—Yo...vengo para hablar contigo sobre algunas cosas. ¿Estás ocupado?

Él alzó la botella—No, de hecho estaba un poco pensativo esta noche y decidí tomar licor para ahogar mis penas—sonrió.

—¿Puedo entrar?

—Claro, adelante—.La hizo pasar.

—Es muy bonita. Nunca había entrado a este hotel.

—Eso espero—rió—. Me gustaría que la primera vez que estés en un sitio así sea conmigo.

—Bueno, eso ya está pasando.

—Me refiero a estar como marido y mujer.

Ella se sonrojó—ahh, ya veo.

Derek pensó que se veía hermosa , todavía sonrojándose con su esposo.

—Yo no sé lo que hago aquí. Estoy confundida. Tengo rabia contigo, por todo lo que ha pasado, no confío en ti y creo que al menor problema con tu

familia, seré yo, la que termine perdiendo en todo esto. Pero también pienso que eres mi esposo y no quiero que te vayas de mi vida—se tocó la cabeza como si todos esos pensamientos hicieran que le doliera. Derek no quería verla así y la abrazó—. Cariño, siento tanto que te sientas así, por mi culpa. Solo dime lo que quieres que hagamos y lo haré, Adi,. Yo tampoco quiero perderte. No sé cómo vivir sin ver tu rostro cada mañana. Sin tu sonrisa cuando ibas al trabajo o nos encontrábamos en la escuela. O sin tus

pequeños ronquidos cuando duermes.

Ella lo miró sorprendida—¡Yo no ronco!

Derek echó la cabeza hacia atrás y lanzó una carcajada—.Sí lo haces, pero muy poquito y me parece lindo. La volvió a abrazar—.Te adoro Adalind. Ella vio en sus ojos que era cierto, pero el miedo a que volvieran a lo mismo la paralizaba.

—Te juro que las cosas van a cambiar. Si mi familia quiere venir, tendrán que hospedarse en el hotel, te doy mi palabra. Y si las cosas se ponen mal y

tenemos problemas, te pronto dialogar primero y no hacer las cosas mal, como lo hecho antes. Besó su rostro, luego su cuello y cuando lo hacía ella no podía alejarse, por el contrario sus caricias eran algo que ansiaba hacía mucho. Derek fue bajando y cada pequeño beso se acercaba más a sus pechos.

—Quiero hacerte el amor, cariño y darte mucho placer—dijo él mientras dejaba un rastro de besos por su clavícula y el nacimiento de sus pechos—. Deja que yo haga todo, no te preocupes por nada—. La volvió a besar suave y

apasionado.

Adi lo deseaba de la misma forma que él a ella. Derek desabrochó los botones de su vestido.

—Espacio —murmuró ella.

—Así será, amor. Voy a amar cada centímetro de tu hermoso cuerpo toda la noche. Luego siguió desabrochando la larga hilera de los botones delanteros y fue quitándole todo la ropa—.Te veo y no puedo creer que mi esposa sea esta mujer tan hermosa—.La empujó suavemente en la cama. Ella entonces

sonrió y le hizo señas de que se quitara también la ropa, mientras lo miraba. Cuando terminó, se unió a ella en la cama y la cubrió con su cuerpo. Derek le acarició el rostro, luego le acarició un pecho con suavidad para continuar con el otro.

Los pezones, erectos, pedían a gritos ser besados y él no los hizo esperar; rodeó uno con la boca y Adi gimió, de alivio. La punta de su lengua la hizo retorcerse suplicando por más. Derek siguió lamiendo y chupando hasta que la excitación fue tanta que su esposa sintió

que se incendiaba con el fuego que la recorría. Llegó un momento en el que tuvo que separarse de ella para quitarse su bata y ella hizo un sonido de protesta.

—Espera, amor. Solo será un minuto—, quedó totalmente desnudo y ella pudo ver su miembro largo y duro, que apuntaba hacia ella. Adalind quiso tocarlo, pero el adivinó sus intenciones.

—Amor, tenemos toda la noche. Si haces lo que estás pensando en este momento, no duraré un minuto—le dijo riendo—. En este momento, solo quiero estar dentro de ti—volvió a la cama con

ella y sus manos comenzaron a recorrer su cuerpo provocando estremecimientos de placer.. El Hombre deslizaba su boca despacio por cada rincón de su cuerpo. Y cuando ella menos lo esperaba, sus manos fueron buscando por sus muslos hasta llegar a su sexo húmedo y comenzar a jugar con su abertura.

—Estás lista para mí, cariño—. Su miembro duro hacía presión contra su sexo.

La provocó con la punta de su pene. Primero la rozaba, luego la penetraba un poco y se retiraba. Adalind comenzó a

impacientarse y empujó hacia adelante para que la tomara de una vez. Derek rio y al final la penetró de lleno haciéndola gemir.

—Te sientes tan apretada, Amor.

Adi lloriqueó al sentir que la penetraba más profundo al tiempo que con los dedos le acariciaba su clítoris. Eso la hizo llegar rápido a su orgasmo, sintiendo que su cuerpo se estremecía.

Derek todavía duro, se alzó sobre ella y separó sus piernas para que Adi lo recibiera

Le introdujo el miembro hasta penetrarla por completo. Se acercó para besarla, mientras ella acariciaba su espalda. La penetraba con golpes fuertes y profundos. Ella sollozaba mientras los dedos de su esposo tocaban con habilidad su vagina.

—Cariño eres deliciosa...

Ella le rodeaba con los brazos y las piernas, ahogando sus gritos en la garganta de él.

Derek se tensó y luego se estremeció, mientras la besaba en la boca, transmitiéndole toda la pasión y

adoración que sentía por ella.

Cuando Adalind, nuevamente volvió a la tierra después de semejante sesión de amor, ella no podía moverse. Cada músculo dolía y miró a su lado, para encontrarse con los ojos de su esposo, que la observaba con una expresión que no sabía identificar.

—¿Estas bien?—.Su mano acarició su brazo suavemente.

—Me siento muy bien—respondió con algo de vergüenza—.Todavía no podía

creer las cosas que Derek le había hecho, las veces que lamió su cuerpo y algunos sitios que jamás pensó porque creía que era pecado. Él la recostó contra su pecho—. Te amo.

—Yo te amo, también—. Besó su pecho.

—Perdóname Adi. Fui el más idiota de los idiotas por dejar que mi familia y Edwyna se interpusieran en nuestra felicidad. Pero ya están muy lejos y no pienso tenerlas en casa de nuevo.

—No quiero estar mal con ellas, Derek. Solo deseo que me respeten como tu

esposa.

—Lo sé, amor. Créeme que ellas también lo saben.

—Quiero preguntarte algo.

—Lo que quieras.

—¿Que te dijo Phillip el día que nos casamos?

—¿En que momento?

—Cuando nos íbamos y te llevó aparte ¿Recuerdas?

—Oh...ese momento—dijo serio—. Bueno tu adorado papá Phil, me dijo que si no te hacía feliz, me cortaría las

pelotas y me las pondría de corbatín.

Adalind se tapó la boca pero por más que intentó no hacerlo, rompió a reír a carcajadas.

—Que bien que te parezca tan gracioso
—le dijo fingiendo estar molesto.

—Mira el lado bueno. Ya no te las
cortará—se echó a reír de nuevo.

—Eso es cierto porque no pienso
alejarme de ti jamás. Voy a hacerte muy
feliz—se colocó sobre ella de nuevo
—.Ahora solo quiero estar contigo.
Verte todos los días de mi vida., tener

hijos...

Ella sonrió—De verdad quieres tener hijos

—Sí...le dio una amplia sonrisa—.Y quiero que empecemos ahora mismo.

Se dedicaron a hacer el amor hasta el amanecer, diciéndose entre besos y caricias, lo mucho que se amaban.

EPÍLOGO

Dos años después...

Adalind estaba con su bebé en brazos. El tiempo había pasado tan rápido, que no podía creerlo todavía. Tenía mucho que agradecer. Su vida era buena; Derek cada día iba mejor en el banco y con sus

negocios con las acciones del ferrocarril. Pero no estaba pendiente todo el tiempo del trabajo. Se había convertido en un padre amoroso, que mimaba a su hijo y quería enseñarle cuando estuviera más grande, el amor por el campo, por las cosas simples y buenas de la vida.

Ella continuaba dando clases en la escuela y gracias a una donación anónima, que ella sospechaba, venía de su marido, pudieron hacer una escuela más grande. Ya no era la pequeña escuela de un salón. Ahora tenía tres,

uno para niños pequeños y otros dos para los más grandes. Eso le permitió tener más maestras y más materias que impartir. El pueblo cada vez se modernizaba más y eso hacía que mucha gente deseara invertir allí. Su suegra seguía detestándola y su cuñada se había ablandado un poco. De tanto en tanto, los visitaba y al principio se quedaba en el hotel, pero conforme su cambio se fue dando, la misma Adalind, le dijo que se quedara en casa.

Los amigos, seguían igual. Eran todos parejas estables y enamoradas, con las

que se veía muy a menudo.

—Cariño, creo que alguien tiene hambre
—Su esposo llegó con Daniel, su bebé.
Ella lo cargó y lo llevó a la manta que
estaba bajo el árbol. Ese día estaban de
picnic y se estaban divirtiendo en
grande.

—Ven mi cielo, vamos a darte de comer
y así mami también podrá comer cuando
repartan el almuerzo. Su bebé la miró
con aquellos ojos cafés, tan parecidos a
los de su padre.

Derek no quiso irse con los demás, por

el contrario se quedó a su lado, viendo como daba de mamar al bebé. Su relación había cambiado, tal y como le había dicho Ellie. Ahora estaba más tranquilo, se reía mucho más y tenía muchísimos planes para el futuro, cambio que su hijo hizo en él desde que nació. Siempre hablaban y casi nunca discutían, pero si lo hacían, nunca se iban a la cama peleados. Producto de eso, podía decir con toda seguridad, que las reconciliaciones eran lo mejor. Ahora su esposo era el hombre más amoroso y todo el tiempo la hacía sentir

como una reina.

—¿En que piensas?—no se había dado cuenta de que el bebé ya estaba dormido y Derek la miraba fijamente. Adalind tomó su mano y la entrelazó con la suya —.Solo pienso en lo feliz que soy contigo. Derek levanto su mano y la besó—.Te hice una promesa y pienso cumplirla hasta el final. Adalind sonrió y recostó su cabeza en el hombro de su marido, disfrutando de la sensación de completa paz, que tenía en ese momento al lado de los seres más importantes para ella en el mundo entero.

FIN